

COMEDIA FAMOSA.

JUDAS
 ISCARIOTE.

DE DON ANTONIO DE ZAMORA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Judas, Galán. ** Pilatos, Presidente. ** Ciborèa, Dama. ** Malco, Criado.
 Andronico, Galán. ** Anàs, Pontífice. ** Teutila, Dama. ** Criados.
 Barrabàs, Galán. ** Cayfàs, Pontífice. ** Teuca, Graciosa. ** Soldados.
 Lebròn, Gracioso. ** Tefaliano, Barba. ** Abrà, Criada. ** Musica.
 Achior, Criado. ** Rubèn, Viejo. ** Saray, Criada. ** Acompañamien.



JORNADA PRIMERA.

Salen Ciborèa llorando, Rubèn, Teuca,
 Saray, y Abrà, todos à lo Judio.

Musica. **P**orque se ausenta el Estio
 queda marchito el laurel,
 dandòle para llorar
 perlas el amanecer.

Rubèn. Mi bien, Ciborèa, esposa,
 què es esto? pues contra quien
 disparan tus ojos esas
 flechadas perlas, sino es
 que al ardersè en tus mexillas
 los nàcares de su tèz,
 desperdicias el cristal,
 por templar el rosicèr?

Teuca. Ay, amo! que à todas horas
 llora más que un viudo, que
 tiene que bolvèr al padre
 el dote de su muger.

Cibor. Como (ay adorado esposo!)
 como (ay querido Rubèn!)
 mi mal dudas? pues perdiendo
 la mitad de mi placer,

pad z'o, lloro, suspiro,
 ardo, gimo, y muero, bien
 como anteviendo su ruina
 en el mas ardiente fies.

Ella, y Musica. Porque se ausenta el Estio
 queda marchito el clavèl.

Rubèn. Si lo dices porque haviendo
 perdido un hijo, que fue
 tierno motivo de tanto
 malogrado parabien

(pues en solo un dia uniò
 el espirar, y el nacer)
 ya esso se olvidò, y Amor,
 à los ruegos de mi fè
 apiadado, darà en otro
 las lifonjas que en aquel:
 demàs, de que haviendo ya
 sucedido esse baibèn

bien cerca de quatro lustros,
 no discurre que ahora estè
 tan vivo el dolor, que no haya;
 para el exceso que ven,



211 19

en tu tristeza otra causa.

Cibor. Como la pudiera haver,
si siendo tú de los mas
principales de Israél,
rico, afable, atento, fabio,
y enamorado tambien
de mi beldad; que esto es mas
de todo lo mucho que es;
para mi melancolia,
què motivo puede ser
bastante ocasion? *Teuca.* Señor,
no se descabece usted,
que esto es dengue. *Rubèn.* Pues estàr
en igual duda no es bien,
idos todas. *Abrà.* Que nos place,
por mas que à su vista estè:-
Ellas, y Music. Dandole para llorar
perlas el amanecer. *Vanse las Criadas.*

Rubèn. Ya estamos solos, ya puedes
(ò Ciborèa) romper
los grillos de tu silencio,
y sepase de una vez
tu mal. *Cibor.* No sè si te dixè,
à pocos dias de haver
conocidose la alegre
novedad de mi preñez,
que en los fantasmas de un dulce
vago letargo soñè
(estremecida al assombro
de su obscura palidèz)
que pariria (hado injusto!)
à quien (tormento cruel!)
seria (infausto destino!)
ruina de Jerusalèn,
hijo de la perdicion,
è ignominia de la Ley.

Rubèn. No, pues quizà cuidadosa
de no darme à mi despues
igual pesar, lo callaste;
bien que dando à conocer
desde entonces un disgusto,
que no sabe ser desdèn.

Cibor. Pues oye ahora. Viendo quanto
testigo abonado fue
de este amago el mismo Cielo,
pues en el Oriente, de èl
temido, aunque hermoso infante,
que di à luz, se viò bolver
su celeste raridad

en pàlida amarillèz;
siendo en impensada obscura
rigida borrasca infiel
muchos truenos à gemir,
muchos rayos à encender,
mas credito di al presagio,
con que (no sè si podrè
profeguir) entre las vagas
dudas de creer, y no creer.
Engañandote previne,
que Nabòt, à quien fiè
mi secreto, supusiese,
que muerto de su primer
critico accidente, era
sombra la que estrella fue;
y en fin, marchitada ruina
su reciente rosicler.

El, pues, en fin, una noche:-

Rubèn. Profigue, profigue.

Cibor. En quien
con nubes se cegò el Cielo
los ojos para no vèr,
metiendo el recien nacido
parto en tan fragil batèl,
como una de urdidos mimbres
leve cuna, sin poner
mas feña, que una Judaica
leve gafa, en quien no bien
embuelto, desmintiò al aire
su inculpable desnudèz,
le echè al Mar.

Rubèn. Què es lo que has dicho,
muger? pues has puesto al pie
un lazo, un aspid al pecho,
y à la garganta un cordèl!

Por una supersticiosa
aprehension, sin atender
à que es unir culpa à culpa,
un hijo pierdes, y en èl
la esperanza de mi Casa,
el Jordàn de mi vejez?
por el alto Dios:- *Cibor.* Mi vida
pague, señor, à tus pies *Arrodillase.*
mi delito. *Rubèn.* Mas què enmienda,
hecho ya el yerro una vez, *ap.*
mi colera? Dueño mio,
alza, alza, à mis brazos vèn,
à que tu contacto infunda
segunda vida à mi sèr.

Cibor. Què bien hacia en callar! *ap.*

Rubèn. No llores, pues como estès
tù gustosa, nada havrà
que no sea en mi placer;
pues ya:- *Sale Malco, Criado.*

Malc. Pilatos, señor,
te embia à llamar. *Rubèn.* Irè
à saber lo que me quiere,
pues no hay favor, no hay merced,
que no deba à su cariño:
mas yo, mi bien, bolverè
presto à buscar en tus ojos
el idolo de mi fè. *Vase Malco.*

Cibor. El Cielo te guarde. *Rubèn.* Penas,
mucho tenemos que hacer *ap.*
con mi penfamiento. *Vase.*

Cibor. Sustos,
que no hay en mi penas, ved,
valor para discurrir,
si le hay para padecer. *Vase.*

*Sale Andronico buyendo de Judas, vestidas
à la Romana, y detiendole Barrabàs, Teu-
tila, y Lebròn, de Vandoleros, diciendo
los primeros versos dentro.*

Teut. Huye, Andronico.

Judas. En vano me procura
tu ruego de tener, ni tu hermosura.

Barrab. No, Teutila piadosa, neciamente
tu inadvertencia intente
à Judas disgustar. *Lebr.* Como no trate
de sacudirme à mi, mas q̄ à èl le mate.

Andr. Hermano:- *Judas.* Yo tu hermano?

Andr. Principe:- *Judas.* Soy tirano.

Andr. Señor:-

Judas. No de tus lagrimas me obligo.

Lebr. Pues para q̄ se evite su castigo, (bre?
còmo te ha de llamar, demonio de hõ-

Jud. Llameme su enemigo, yfabrà el nõbre

Andr. A tus plãtas rendido me vès puesto.

Judas. Mas su humildad me irrita.

Lebr. Huye. *Sale Tefaliano, Barba.*

Tefal. Què es esto?

Jud. Esto es vengar ofensas de un villano;
pero pues tù has llegado, Tefaliano,
ya se aplaca el rencor de mi fiereza.

Tefal. Pues, señor, vuestra Alteza
con Andronico airado? quiè, quiè pudo
de fangre, y amistad romper el nudo?
Pero por què lo estraño, *ap.*

si sè la causa, porque sè el engaño?

Lebr. Mucho à Teutila miras, y si el viejo,
aunque le teme à Judas por bermejo,
sabe la maula del disfraz, y el trato,
nos ha de echar el cascavèl al gato.

Tefal. Señor, aunq̄ he callado lo q̄ he visto,
tal vez q̄ hasta tu quarto me hã entrado
licencias de Maestro, y de Criado, (tas,
no ignoro quãto à Andronico maltra-
pues rara vez piadosas, sièpre ingratas,
hallò su poca edad tus atenciones;
y asì no has de estrañar q̄ mis razones
atar pretendan el cariño vuestro.

Jud. Es verdad, q̄ tù has sido mi Maestro;
pero mal pienfas, si por esto pienfas
mis iras atajar, y sus ofensas.

Barrab. Què prolixo, y caduco consejero!

Tefal. De suerte, que mi amor:-

Judas. Es ya grosero.

Tefal. Mi edad:- *Judas.* Està cansada.

Tefal. Ni mi ruego, señor, merece nada
contigo? *Jud.* De mi solo me aconsejo.

Lebr. Èste viejo no quiere morir viejo.

Tefal. Pues q̄ me oigas à solas te suplico:
esto ha de ser lealtad.

Lebr. Si èl abre el pico,
ha de andar malo el cuento.

Judas. Dexadnos solos, que saber intento
secreto à mi razon tan importante.

Teut. Esperando tu aviso, no distante
de la puerta estarè.

Barrab. Ya te obedezco.

Tefal. Tù tambien te retira.

Andr. Si merezco

tu precepto, responda mi obediencia.

Barrab. Yo no tuviera ya tanta paciencia.

Teut. Ven, Barrabàs.

Barrab. Tus brazos mientras llama,
lecho feràn, mi bien, de quien te ama.

Lebr. Y yo tambien me voy?

Judas. Afuera espera.

Lebr. Doble vã el juego, y la travieffa fuera.

Vanse, y quedan Tefaliano, y Judas solos.

Tefal. Ya que cerradas las puertas
estàn, y nosotros solos,
oyeme atento. *Judas.* La ira *ap.*
se està vertiendo à los ojos.

Tefal. Este del Tirreno Mar,
poblado lunar frondoso,

es la celebrada Isla
 Íscla, à quien llamaron otros
 Iscara, y los Naturales
 Iscariot, por cuyo propio
 nombre, Judas Iscariote
 te llama la voz de todos.
 Dexemos de sus grandezas
 los no apurados elogios,
 y vamos à que como es
 siempre en los humanos logros
 el cuerpo de la tristeza
 sombra del bulto del gozo:
 pensión de tantas venturas
 fue en sus Monarcas heroicos
 Aricidia, y Tiberino
 la falta de un Real Pimpollo,
 que coronasse de triunfos
 el laurèl del matrimonio.
 La Reyna, pues, à quien mas
 acometiò poderoso
 este pesar, por vencerle
 puso de su parte todos
 los medios, que al disimulo
 vistieron del alborozo.
 Y una mañana, entre cuyo
 primer brujuleado affomo,
 saliò à fer el Alva peine
 de las guedejas de Apolo,
 pisando à la parda orilla
 del Mar el tapete toscó,
 para gastarle en suspiros
 se fue à beberse el Fabonio.
 En este errante exercicio,
 apartada del hermoso
 coro de sus Damas, pudo
 adelantarse de modo,
 que à poca tregua de alivio,
 y à mucho instante de ocio,
 nos arrebatò la vista
 poco bulto, que el undoso
 cristall cortando à baibenes,
 borrasca era de sí propio;
 hasta que ya de mas cerca
 vimos al llegar à bordo
 de una estacada, que puso
 mordazas de pino al Ponto,
 que en viva urdida cestilla
 de mimbres venia ansioso
 sierno fatigado infante,

cuyo palpitado ahogo,
 creyendo encontrar el nectar,
 se tragaba el aire à sorbos.
 Este, pues, de las espumas
 adoptado parto hermoso
 eres tú; no, no te alteres,
 que aun es menester que docto
 reserves aliento entero
 para segundo focorro:
 y así, para no tenerte
 mas confuso, mas dudoso,
 dice (abreviando el informe)
 quanto en los dificultosos
 empeños sabe la industria
 abrir caminos al logro:
 pues sellando al pecador
 el secreto con el oro,
 y haciendo con la cautela
 la Reyna creible à todos
 la sospecha, y la preñez,
 vino à lograse de modo
 (teniendote oculto yo)
 el engaño, que al forzoso
 plazo del parto llegando,
 te admitiesse por su propio
 Principe el Reyno, engañado
 en terminos de dichoso.
 Y al fin, como ignoran muchos
 secreto que guardan pocos,
 por mas que creciste avieso,
 injusto, y vanaglorioso,
 fuiste amado, que es el miedo
 fama de los poderosos.
 Apenas à los dos lustros
 llegaste, quando piadosos
 los Dioses, quisieron dar
 legitimo fruto al tronco
 de su coronado estirpe
 en Andronico, esse enojo
 continuo tuyo, pues nunca
 te mirò apacible el rostro:
 De suerte, que tú ignorado,
 hijo del centro espumoso,
 como Principe heredero
 de Iscariot, pifas su sòlio;
 y èl, à quien precisamente
 pertenecia glorioso
 de su Primogenitura
 el Augusto Patrimonio,

adonde pierde la herencia,
 es donde gana el oprobio.
 Y pues à poner remedio
 en abuso tan dañoso
 te llamè à solas conmigo,
 tratemonos sin embozo.
 Què cosa es, que advenedizo
 intruso Principe ignoto,
 al legitimo heredero
 le trates con tanto encono,
 que es quitarle la Diadema
 lo menos de su desdoro?
 Sin duda (segun las iras
 que en casi todos nosotros
 empleas) Hebrèo aspid
 eres de Orientales troncos,
 en continuada ogeriza
 del Gentil, en cuyo apoyo,
 es testigo la derrotada
 que traia el vagoroso
 buque, en que à Iscariot llegaste;
 pues à nuestro promontorio,
 costeando el margen sin duda
 al Tirreno Mar undoso,
 el Mar muerto te vertiò,
 ni bien hombre, ni bien monstruo,
 sin mas señas, que una leve
 gafa Judia, que à soplos
 del viento, unas veces era
 ya velamen, ò ya adorno.
 Què en Andronico te ofende?
 es por dicha ser piadoso,
 galante, afable, y modesto?
 si, yo por ti lo respondo,
 que para quien es altivo,
 injusto, atrevido, y loco
 como tù, son las virtudes
 poco alhago, y mucho estorvo.
 Yo no quiero, ya una vez
 constituido en el sòlio,
 que el sòlio pierdas; mas quiero,
 que ya que no sea propio
 à Andronico, à quien maltratas,
 tratar como hermano, como
 amigo le trates; pues
 si absurdo tan pernicioso
 no enmiendas, yo, que el secreto
 de tanta cautela escondo,
 le revelarè, causando

en públicos alborotos,
 que el propio Principe admitan,
 emancipando al impropio.
 Y así, Judas, desde oy
 has de trocar cariñoso
 el despego en agasijo,
 la ingratitud en soborno;
 y en fin, el odio en amor,
 pues no hay mas medio en vosotros,
 que, ò tratarle con cariño,
 ò vengarme yo con odio.

Judas. Cielos, puede ser verdad *ap.*
 lo que miro, y lo que oigo!
 si, que contra mi jamás
 salì el hado mentiroso.
 Yo no soy el soberano
 legitimo dueño heroico
 de Iscariot? A mi me pudo
 hacer el arbitrio loco
 de la fortuna este engaño?
 Y en fin, si quiero ambicioso
 conservarme en la grandeza,
 que ha nacido para otro,
 me ha de tener este amago
 puesto el pie sobre el enojo?

Tesal. De què has quedado suspenso?
 no respondes? *Judas.* Pues es poco
 motivo el asombro? *Tesal.* Mira
 que resuelves.

Judas. Ea glorioso *ap.*
 animo mio, perdido
 el dosèl, pierdase todo.
 Què he de resolver? pues dudas
 quanto estoy de mi quexoso
 de haver dado en mis defectos
 materia à vuestros enconos?
 Mas pues lo que hasta aqui he errado
 fue parto de lo que ignoro,
 desde oy lo que enmiendo ser
 hijo de lo que conozco.
 Salga Andronico à mi vista,
 y en dulce lazo amistoso,
 reciprocos los cariños,
 se enamoren con elogios.
 Ciego, Tesaliano, estuve,
 es verdad, mas ya tu docto
 noble aviso ha despertado
 por los oidos los ojos.

Tesal. Ahora si, que una, y mil veces

rendido à estos pies me postro
 en albricias de tal dicha.
Judas. Llámale, pues: sepan todos
 la mudanza de su trato.
Tesal. Con la obediencia respondo:
 Ramasès, Lebròn, amigos,
 Barrabàs, entrad.
Salen Teutila, Barrabàs, y Lebròn.
Judas. Abforto
 su voz me dexò. *Barrab.* Pues què hay,
 para tan grande alboroto,
 de nuevo? *Judas.* Veràlo presto.
Teut. De Judas leo en el rostro *ap.*
 alguna traicion: fortuna,
 hà quan à mi costa adoro!
Lebr. Vinieron vesugos frescos,
 hombre, ò combidas à pollo
 por barba, para llamar
 con mas prisa que dà un mozo,
 acabado de heredar,
 por abrir los escritorios?
Tesal. Ya Andronico, y Judas son
 amigos, y ya aquel roto
 lazo de su amor, ha buuelto
 à unir los distantes trozos.
Lebr. Mucho dure, y bien parezca.
Barrab. Teutila, dificultoso
 se me hace, que en Judas ceda
 aquel natural arroyo.
Tesal. Andronico. *Sale Andronico.*
Andr. Què me mandas?
Tesal. Que saigas à ser dichoso,
 logrando en Judas cariños,
 que te malogrò su antojo.
Judas. Què temes? llega à mis brazos.
Lebr. El diantre del mozo es corto.
Andr. Temo en lo que no merezco
 perder presto lo que logro.
Judas. Y bien presto, pues si en ellos
 te abrazo, en ellos te ahogo,
 siendo dogal de tu aliento
 el puñal de tu destrozó.
*Al abrazarle, saca Judas un puñal, y mata
 à Andronico.*
Andr. Ay de mì! *Caè.*
Tesal. Què has hecho, Judas?
Teut. Rara crueldad! *Judas.* Esto es solo
 no querer un desdichado
 sufrir que haya venturosos.

Tesal. Pues para què, si à èl le matas,
 me dexas vivo? *Lebr.* Este es bobo,
 pues lo que le està mal pide.
Tesal. Hà de la Guardia.
Barrab. Al asfomo *Ponele un puñal al pecho.*
 menor que de ruido hicieres,
 veràs mezclarse dudosos
 tu elado rubi sangriento
 con su ardiente clavèl roxo.
Teut. Callar, importa vivir.
Lebr. Callo: por Dios que no es tonto,
 pues lo que le dãn no toma.
Tesal. Aunque con aliento poco
 vive: Principe? *Lebr.* Pues Judas
 le havia de dar de modo,
 que te respondiera? bueno!
Teut. A què aguardamos, si fomos
 reos de tanto delito?
Lebr. Dice bien, huyamos todos.
Barrab. Uno de tantos ligeros
 aprestados Barcos, como
 de la Isla para el Comercio
 guarda el Muelle, sea focorro
 del peligro. *Judas.* Y para que
 no pueda contra nosotros
 dar tan aprisa el aviso,
 cerrado en aqueste propio
 quarto quede. *Teut.* No es mejor
 matarle? *Judas.* Yo le perdono
 la vida, para que pueda
 de esta tragedia, y este odio
 ser Coronista. *Tesal.* Pefares,
 quemadlos con los follozos.
Lebr. Cierre el ultimo, que yo
 voy delance, por si importo. *Vase.*
Barrab. No te pares. *Vase.*
Teut. Ya te figo. *Vase.*
Judas. Fortuna, deidad, ò monstruo,
 à quien en vanos incienfos
 ahuman traidores votos,
 à ti me encomiendo, pues
 si de tus plumas en ombros
 me alvergaste, deuda es tuya
 favorecer en mi abono
 de este tu adoptado alumno
 los influxos prodigiosos.
Vase cerrando la puerta.
Tesal. El passo me cierras? pero
 no importa, que el Cielo otros
 da-

darà à mi venganza ; pues este callejon angosto, que los dos quartos divide, ferà quien me lleve al Trono de Tiberino, con este herido joven malogro; y si èl à tanta venganza, de su brazo poderoso el poder no esfuerza, yo, traïdor Judas, en apoyo de mi lealtad, pisarè de los climas mas remotos la region, si antes no apago lo que ardo con lo que lloro. *Vase.*

Salen Pilatos, y Rubèn.

Pilat. Bien venido seas, Rubèn.

Rubèn. Quando à verte, señor, vengo, de la fortuna no tengo que temer ningun baibèn.

Pilat. Como tanta ausencia? un dia en una estrecha amistad parece una eternidad.

Rubèn. Siendo la ventura mia, nadie mas que yo, à poder, la quisiera conseguir.

Pilat. Zelos tengo de pedir en no viniendome à ver: mas si logra tu fineza vivir de tu esposa al lado, ya quedas bien disculpado.

Rubèn. Aunque adoro en su belleza por singular perfeccion de Amor la mayor beldad, no puede mi voluntad desfairar mi obligacion: bien que la melancolia que padece Ciborèa, me embaraza que te vea tan siempre como querria mi noble agradecimiento; pues de su belleza al lado, toda la edad del cuidado me roba la del contento.

Pilat. Pues lisonja te ferà mudar de conversacion; presto de tu pretension el logro se llegará; que yo de mi parte he puesto quanto de mi parte ha estado.

Rubèn. Mucho debo à tu cuidado.

Pilat. Nada, Rubèn, hago en esto, que hacer por ver à su amigo premiado mi afecto fiel, mucho mas que hacer por èl, es querer cumplir consigo.

Rubèn. Quien, à vista de esse honor, à petar de los ingratos, no confesará, Pilatos, que el sèr te debe? *Sale Anàs.*

Anàs. Señor?

Pilat. Anàs, pues què novedad à mi casa te ha enseñado?

Anàs. Embaxador del Senado vengo con su autoridad à hablar en secreta audiencia materia que es de importancia.

Pilat. De quando acà à la ignorancia ha consultado la ciencia?

Anàs. Pleytos de jurisdiccion entre uno, y otro derecho, que necesitan sospecho de toda esta prevencion.

Pilat. Pues no quiero dilatar el darte mi parecer; y tù, Rubèn, sin bolver otra vez conmigo à estàr, no te vayas. *Rubèn.* Aguardando tus favores estarè, como à quien mas bien le estè conseguirlos, y mas quando ya los empecè à lograr.

Pilat. Anàs, en este rètrete, por la quietud que promete su retirado lugar, hablar podemos. *Anàs.* Tràs ti voy, sombra de tus pisadas. *Vanse.*

Rubèn. Que no sean las esperadas venturas que conseguì, bastante motivo para que echar de mi idèa intente esta pafsion inclemente, que tiranamente avàra tanto de mi se apodera, con fiera violencia esquivada, que no hay instante que viva, sin imaginar que muera! Pero si infeliz perdi un solo hijo, que logré,

sin esperanza de que
 noticia alcance (ay de mí!)
 de donde encontrarle pueda
 (pues en el Mar moriria,
 ò èl mismo le arrojaría
 por la inconstante vereda
 de sus ondas, à region
 tan distante, que jamás
 mi amor buelva à verle mas)
 què mucho que mi razon,
 fingiendo en su frenesi
 las señas de su semblante,
 con èl hable cada instante,
 como si estuvièsse?

*Salen Achior, Judas, Teutila, Lebròn, y
 Barrabàs.*

Achior. Aquí,

Cortezanos Passageros,
 podeis esperar un rato,
 pues aquí, luego que acabe
 de hablar con Anàs Pilatos,
 fuerza es que salga. *Rubèn.* Si fue,
 Cielos, misterio el acaño? *ap.*
 pero es ilusion creerlo.

Judas. No fabrè deciros quanto,
 noble Hebrèo, agradecidos
 à vuestra fineza estamos. *Vase Achior.*

Rubèn. Quien seràn los que en el traje
 de Vandidos, à èste quarto
 ha conducido Achior?

Teut. Mucho, dueño mio, estraño,
 que donde eres conocido
 te atrevas à venir. *Barrab.* Quando
 servir à un amigo importa,
 Teutila, no hay embarazos,
 ni peligros que lo impidan;
 y despues de tantos años
 se havràn ya en Jerusalèn
 de mis hechos olvidado.

Lebr. Ha señor, que te parece
 el garvo con que me mando?

Teut. Lindo conductero haces.

Lebr. Si: mas lo que ferà malo
 ferà hacer buen Vandolero.

Barrab. Donde? *Lebr.* En la ene de palo.

Rubèn. Llegar à hablarlos intento,
 pues aquel joven bizarro
 no sè con què influxo arrastra
 mi atencion. *Mirando à Judas.*

Lebr. No mal libramos
 escapando de Iscariot.

Teut. Fuenos favorable el hado,
 y el viento. *Lebr.* Hecho un basilisco
 quedará el buen Tefaliano.

Barrab. Atengome à que del Asia
 haviendonos amparado
 en la distante Region,
 camino de Roma vamos
 con los tributos. *Teut.* En què
 tan suspenso, y admirado
 estàs? *Judas.* En mirar à aquel
 galàn Hebrèo, en quien hallo
 atractivo aspecto. *Lebr.* Pues
 puedes pedirle el retrato,
 y entablar el galanteo.

Rubèn. Yo me llevo. *Judas.* Yo le hablo.

Rubèn. Mas Pilatos sale.

Salen Pilatos, Anàs, y Achior.

Pilat. Esto

responderàs al Senado.

Anàs. Nunca pude esperar menos.

Achior. Este es Pilatos, hidalgos.

Judas. Bien lo ha dicho su presencia:
 lleguèmos. *Lebr.* Yo voy temblando.

Judas. Generoso Presidente
 de Judèa, si de quatro
 rendidos pechos acceptas
 el rendimiento, los labios
 dexa que beban las huellas
 que imprimes. *Arrodillanse.*

Pilat. Joven gallardo,
 alza del suelo, y vosotros
 tambien, no arriegue (ignorando
 quien fois) medir al fugeto
 la noble atencion del trato.

Teut. y Barr. Estando à estos pies rendidos,
 ya estamos, señor, premiados.

Lebr. Yo no; y pues usted lo manda,
 pie de ganfo, que me canso.

Judas. Lissanias, Tetrarca Grande
 de Tiberina, Archelao
 de la Judèa, Vitelio
 de Siria, y en fin, el Migno
 Filipo, à quien por la muerte
 de Herodes su padre, el mando
 de Traconitides goza,
 en fè de que feudatarios
 al Romano Imperio, embian

los tributos que juraron;
à mi, y à otros Compañeros,
à quien oy se ha adelantado
nuestra prisa, de su entrega
fiar quisieron este año
la seguridad; y habiendo
(por ser Jerusafèn paíso
para Roma) de entrar dentro
de sus muros, fuera agravio
de su cariño el no haver
prevenidos, que dando
muestra de su amor, te ruegue
veas, antes que salgamos,
(sin las porciones del oro)
las aves, y los cavallos,
relas, aromas, y piedras,
que à Tiberio de regalo
embian, despues del feudo;
con cuyo motivo entramos
à que honrandonos por ellos,
nos admitas por criados.

Pilar. Mucho la atencion estimo
de los Tetrarcas, no tanto
porque los tributos vea,
como por haver logrado
hablarte, y verte; y pues vienes
discurriendo, y penetrando
las mas distantes Regiones,
haber solo de ti aguardo
el informe de esse nuevo
Predicador celebrado,
à quien Christo, y Jesus llaman,
por lo mucho que al estado
de la Sinagoga importa;
pues nunca de los lexanos
ecos de su fama pude
con certeza averiguarlo.

Judas. Tampoco con evidencia
podrè informarte: mas si hago
obsequio à tu gusto en esto,
dirè lo que he oïdo en varios
Lugares, por donde èl
ha passado predicando.

Anàs. Gusto de todos serà
tu informe. *Lebr.* Señor, andallo,
haz la salva del escucha,
y ruede. *Teut.* Ya su cuidado,
procurando en los caminos
atar las noticias, de algo

le havrà servido. *Barrab.* Por esso
yo, Teutila, no me canso
en averiguar lo que
no me toca. *Judas.* Escucha un rato!
Rubèn. Tan discreto es como aïoso.
Teut. Dios nos dè un vitor al canto.
Judas. Yacen à la amena falda
del Libano, esse elevado
monte, en cuya verde grama
toman del Sol los cavallos
el primer pienso, para ir
al luciente afàn del carro,
las dos celebradas Fuentes
Dàn, y Jor, de cuyos claros
raudales, humor que suda
la pesadèz de peñasco,
formado Rio, el Jordàn
baxa à pararse en un lago
esferico, vidrio undoso
del mudo reloj del Prado,
desde donde mal sufrido
con el inutil descanso,
al Asia que fertiliza,
corre ciento y veinte estadios,
hasta que al lago mayor
Tiberiades llegando,
Balsa de Genezarèt,
ò Mar Galilèo, tanto
el curso acelera, que
al muerto Mar despeñado,
de sus pestilentes aguas
le enferma el traidor contagio,
tan sin remedio en la fiebre
liquida de su contacto,
que es el mezclarse corriendo
confundirse agonizando.
En una de las frondosas
alamedas de su espacio,
mudo desierto del siglo,
poblado mundo del campo,
Juan, à quien el Precursor
no sin misterio llamaron,
viva voz de sus Campanas,
habita el toscó Palacio
de una gruta, en cuyo centro
apacible monstruo humano,
de mal colocadas pieles
compone el buriel manchado,
con que à pedazos vestido,



como desnudo à pedazos,
 siendo en el pellico manchas
 las que en su cuerpo son ampos,
 por las roturas del jaspe
 se trasluce el alabastro.
 Primer Compañero fuyo
 en el ejercicio Sacro
 de un nuevo Bautismo, que es
 ablucion de los pecados,
 un Nazareno Varon
 le sigue, de cuyo raro
 semblante (segun me dixo
 la advertencia de un retrato)
 no he de informarte, pues fuera
 error, si razon te traigo
 de su origen, que estorve un
 milagro à muchos milagros;
 para cuyo docto informe
 con mayor causa te llamo
 à mas atencion, y mas
 quando al componer el lazo,
 para que se estreche el nudo
 le voy asiendo los cabos.
 Octaviano Augusto Cesar,
 de cuyos eternos lauros
 testigos de piedra son
 los Colisèos Romanos,
 despues de haver hecho por
 Cirino, Consul del basto
 Dominio de sus Dominios,
 descripcion, solicitando
 que fuesse el ansia de verlos
 razon para conservarlos,
 à generales tributos
 reduxo de sus vassallos
 el numero, siendo una
 circunstancia del mandato,
 que à empadronarse en el feudo
 partiesse dentro de un plazo
 cada uno à su Patria; sobre
 cuyo Edicto promulgado
 huvo en el Pueblo Judio
 muchos sediciosos Vandos,
 en fè de que no les era
 licito dar voluntarios
 à Seculares Monarcas
 feudo, sino à los Sagrados
 Pontifices suyos; pero
 dexemos en este estado

el motivo, y del motivo
 à las consecuencias vamos.
 A la precisa obediencia
 del comun Edicto sacro
 de Nazaret (en donde era
 Peregrino Ciudadano)
 à Belèn, su patria noble,
 partiò, con su Esposo al lado,
 la Divina Madre de este
 Predicador Soberano,
 tan en los ultimos dias
 de su preñez, que del parto,
 sin los dolores, la dieron
 premisas los sobrefaltos.
 Era la medrosa noche,
 cuyo confuso aparato,
 porque à Belèn no llegassen,
 desdoblò con prisa el manto,
 embrion de nieve, y yento,
 en cuyo horror duplicado
 eladas flechas arroja
 el Cielo, que sirve de arco,
 blancas mariposas rondan
 la actividad de sus rayos;
 atomos de nieve pulsa
 el nuevo Sol embozado;
 diafano polvo levanta
 el pie salvador del Austro;
 candida borrasca intiman
 mil jazmines deshojados:
 Y en fin, con ser cada copo
 vaga flecha, atomo blanco,
 leve mariposa, instable
 polvo, jazmin disparado,
 constante à uno, y à otro soplo,
 el amante Esposo anciano
 al humilde palafren
 le iba avifando los passos,
 contemplando castamente
 los muchos copos quaxados,
 que en el rostro de su Esposa,
 por guarnecerla el tocado,
 se ardian, entre la gafa
 del bello embozo Gitano.
 Así vagaban, quando un
 misero Portal, que acaso
 con misterio dexò al tiempo
 el olvido de un Palacio,
 pobre alvergue les ofrece,

en quien el heno rumiado
mal de su lunado huesped,
era algodón de un establo,
sobre cuyo lecho el Mundo
vió venir el Cielo abaxo.
No bien de catorce Auroras
despertò al Sol el temprano
celage madrugador
para otros catorce Ocasos,
quando tres Reyes del Norte,
de hermosa Estrella guiados,
le adoraron Rey, de cuya
nueva visita al espanto
(por lo no esperada, como
al de venir preguntando
por el Rey de los Judios)
Herodes (à quien llamaron
el Acalonita) entrò
en desconfianza, tanto,
de que el Cetro de Judèa
pasasse à mejor Reynado,
que à quantos infantes niños
de los dos años abaxo
hubiesse en su Reyno, hizo
degollar, en cuyo infausto
sangriento destrozo no hubo
calle, que no fuesse lago
de inocente humor purpureo;
bien como el aire teatro
de tristes queexas, en cuyos
efectos equivocados,
las sílabas de la fangre
eran heridas del llanto.
Mas como en el Superior
Tribunal de los humanos
se revocan los decretos
al arbitrio de los hados,
no adquirió Herodes el medio,
por mas que logró el estrago:
pues à Egipto huyendo, pudo
su hermosa Madre, y el cano
amante Esposo, la vida
de Jesus poner en salvo;
en cuyo viage no hubo
huella sin portento, passo
sin admiracion, y en fin,
movimiento sin milagro.
Digalo el que en los desertos
de Tebas, en cuyo espacio

era de sus moradores
Idolo del Monte un Arbol,
sin que le hiciesse el escoplo
costa para Simulacro,
al passar por junto à el,
se fuesse inclinando tanto
la copa verde, que fue
cimera de su penacho,
que el suelo tocasse; y como
dobiado quedò aquel rato
(que aun quando huian temiendo,
passaban los tres triunfando)
Iris de un solo color
se mantuvo, hasta que ufano,
por bolver à la primera
forma que tuvo en el Prado,
bolvió à engreirse faeta,
cansado ya de ser arco.
Y en fin, digalo el que siendo,
como sus obras han dado
à entender, el prometido
Mesias, en tantos rasgos,
quantos incluyen las líneas
de los Profeticos Cantos:
tan ajustado à la Ley
viviesse, que à los siete años
de los Gentilicos Pueblos
saliesse, bolviendo al Patrio
nido de Israel; en fè
de no permitir por varios
pretextos la Ley Escrita,
que ningun Hebrèo osado
fuesse à vivir en las viles
Ciudades de los Gitanos.
Pero para què pondero
su ciencia, si todos quantos
Rabinos incluyó el Templo,
el dia que en el Teatro
de su Academia arguyó
los escondidos arcanos
de las ciencias, convenciendò
aun antes que disputando?
Testigos vivos apoyan
la verdad de sus aplausos:
Desde cuya edad, que entonces
era Abril de doce Mayos,
hasta los treinta, que oy tiene,
siempre de Joseph al lado
(Putativo Padre suyo)

humilde vivió, ayudando
 su afán en pulir los troncos,
 à quien mordieron sus manos,
 à porfias del escoplo,
 con las violencias del mazo;
 en cuyo pobre ejercicio
 fue no menos reparado,
 que en hacer Cruces gastaſſe
 los pocos ocioſos ratos,
 que al extaſis del deſvelo
 pidió hurtados el deſcanso;
 aſi por no ſer el ocio
 parenteſis del trabajo,
 como porque inſignia, que era
 cruzado infame cadahaſto
 de ajuſticiados Ladrones,
 fueſſe para èl tan alhago,
 que à colocarla en los ombros
 la conduxeſſe en los brazos.
 En fin, Pilatos, eſte hombre,
 con tantas luces de Santo,
 es Jeſus, que en el Deſierto
 (haviendo ya à los treinta años
 llegado, ſin cuya edad
 à nadie haſta ahora fue dado
 el titulo de Maeſtro)
 venciendo và, y predicando.
 Sus obras ſon admirables,
 ſus prodigios celebrados,
 ſus palabras amoroſas,
 y ſus hechos ſoberanos;
 tanto, que yo, que jamàs
 (embidioſamente avàro
 de aplauſos agenoſ) hice
 buen roſtro à no viſtos actos,
 de ſus obras perſuadido,
 de ſu fama enamorado,
 ſin arguirle le creo,
 y ſin mirarle le amo.
 El Pueblo, que en voces bebe
 ſu noticia, ya indignado
 con èl, en pechos rebeldes
 le và ganando contrarios.
 Y aſi, ſi acaſo ſu enojo
 cauſas le hiciere, cuidado,
 Pilatos, con la ſentencia;
 porque ſi à mentidos cargos
 oídos dàs, y contra èl
 proceſſos fulminas, y autos,

feràs deſprecio, ogeriza,
 enojo, caſtigo, eſpanto,
 eſcandalo, ſedicion,
 injuria, colera, y paſmo
 de Jeruſalèn, de Roma,
 del Cielo, el mundo, y el hado;
 Polos, que mueve la ſacra
 juſticia de ſu brazo.

Pilat. Con admiracion te he oido;
 pues aunque ſabia ya algo
 de ſus maravillas, nunca
 las atendi tan de eſpacio.

Rubèn. Si ſon verdad los portentos
 que cuentas, eſte hombre es Santo.

Anàs. Aunque dice es Nazareno,
 no es ſino Samaritano,
 y en virtud de Magia obra.

Pilat. Para quando llegue el caſo
 podemos dexar el juicio;
 y aſi à otra coſa paſſando,
 di, còmo es tu nombre?

Judas. Judas.

Pilat. Pues, Judas, aficionado
 à tu gala, à tu diſcurſo,
 diſcrecion, deſpejo, y garvo,
 que en mi compañía quedes
 reſuelvo, donde premiando
 tus nobles prendas, conozcas
 mi amor. *Judas.* Si merezco tanto
 favor, no ya del deſtino
 me quejarè, pues me ha dado
 quanto pude deſear.

Pilat. Los Compañeros, que à cargo
 tuyo las conductas llevan,
 podràn ir à Roma. *Lebr.* Andallo,
 pues motivo de los premios
 ſon ya los deſembarazos.

Rubèn. De que te quede à mi viſta
 me alegro. *Judas.* Porque à tu ſacro
 poder conozcas, que empiezo
 agradeciendo, y rogando,
 eſtos tres amigos:— *Pilat.* Ya
 te entiendo: quieres no darlos
 el peſar de no ir con ellos;
 pues para obviar eſte daño,
 ellos ſe queden contigo.

Barrab. Bienes ſon participados
 los de Judas. *Teut.* En ſu dicha,
 por ſer inmenſo el eſpacio,

caben las nuestras. *Pilat.* Venid.
Anàs. Darè aviso en el Senado ap.
 de lo que he oido , moviendo
 los animos , para quando
 castigarle importe. *Rubèn.* Judas,
 vuestro amigo soy.

Judas. Yo esclavo
 vuestro , mandadme.

Pilat. A que veais
 la pompa de mi Palacio
 os llevo. *Barrab.* A qualquiera parte
 (como à la carcel no vamos)
 irè yo de buena gana.

Teut. Recelo , animo , y cuidado.

Barrab. Todo lo tengo , Teutila.

Lebr. Si havrà de llenar el pancho
 alguna forma , que tengo
 mas hambre , que un Noviciado.

Judas. Ea , estrellita , ya me has puesto
 en segunda altura , veamos
 si el elevarme , es querer
 despeñarme de mas alto.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Judas , Barrabàs , Teutila , y Lebròn ,
 con una escala.*

Judas. Què à proposito es la noche!

Teut. Vistiòse de sombras pardas,
 tanto , que solo por uso
 se acierta à mover la planta.

Lebr. Mas obscura es que la boca
 de una vieja. *Judas.* Lebròn , calla,
 pues del jardin de Rubèn
 ya hemos llegado à las tapias.

Barrab. Aunque , si viniesse solo,
 Judas , no te preguntàra
 donde vamos , una vez
 que Teutila me acompaña,
 fuerza es saberlo , pues solo
 su peligro me acobarda.

Teut. Pues quien te ha dicho que yo
 no tengo un aspid por alma,
 un monte por corazon,
 y muchos rayos por armas?

Judas. Bien lo creo ; pero pues
 me facilita la entrada
 alli un tronco , en quien podrà

asegurarse la escala,
 damela , y silencio. *Lebr.* Quien
 pudiera creer que costàra
 todo este aparato , entrar
 à robar unas manzanas!

Judas. Què has dicho , borracho?

Lebr. Yo,

si , quando:- *Judas.* Si no miràra,
 que tu castigo podrà
 ser estorvo , y no venganza,
 hiciera:- *Barrab.* Pues yo contigo
 tengo de ir , en què te tardas?

Judas. Eflo no : tù con Teutila
 me guardaràs las espaldas,
 que importa mas.

Teut. A tu arbitrio
 estamos los dos. *Judas.* Avàra
 complexion mia , en tus manos
 pongo toda mi esperanza.

Vase llevandose la escala.

Teut. Què es esto , Lebròn ? *Lebr.* Esto es,
 que al vèr desde una ventana
 en el huerto de Rubèn,
 que està contiguo à su casa,
 unas manzanas Pilatos,
 por si acaso le diò gana
 de comerlas , viene effrotro
 lifonjero de moatra
 à hurtarlas , aunque no es èl
 el primero camarada
 que en la Corte , solo à cuenta
 de lo que roban regalan.

Teut. Pues no era mejor pedir las ?

Lebr. A la inclinacion malvada
 de su genio , no le gustan
 pedidas , sino robadas.

Barrab. Raro hombre!

Lebr. Es un bravo fastre.

Barrab. Pues yo quedo , hasta que èl salga,
 à la vista del empeno:
 vete tù. *Teut.* Como me tratas
 de esse modo ? pues no sabes,
 que ya en fuerte , ya en desgracia
 he de morir à tu lado ?

Lebr. Pues el silencio declara,
 que ya està de la otra parte,
 de aquesta puerta nos valga
 el escondite. *Barrab.* Bien dices.

Teut. Eflo importa. *Vanse.*

Sale Judas como à obscuras.

Judas. O tú, de tantas,
ò ya frutas, ò ya flores,
nuevo Tempe, en que las ramas,
movidas del viento, fingen
apacibles las borrafcas,
dime, pues la obscuridad
de la noche lo embaraza,
donde està el tronco que busco?
Mas ay de mí! que con causa
distinta (sino es que el aire
le ha hablado mis pisadas)

Ladra un perro dentro.

pero celador del coto
con leal impaciencia ladra:
pero si aquél es el arbol,
como ya algo mas cobrada
la vista dice, despecho,
por què el conseguir retardas
el logro de mi deseo?

Dent. Rubèn. Sin duda en el Jardín anda
gente, pues las roncadas voces
de su vigilante guarda
lo avisan. *Judas.* Ya me han sentido;
pero aunque el perro ladrara
del infierno, y contra mí
se conjurasen sus parcas,
esto ha de ser. *Vase.*

Dent. Cibor. Achior, Malco,
criados, mirad que baxa
Rubèn al huerto.

*Sale Rubèn medio desnudo con una espada en
la mano.*

Rubèn. A ninguno
ha menester mi arrogancia,
que yo, si es que alguien ha entrado,
fabrè castigar su audacia
por mí solo.

Sale Judas con un pañuelo de manzanas.

Judas. Por aquí:-

Rubèn. Hombre, que osado profanas
la quietud de mi retiro,
quien eres? *Judas.* Suerte contraria!
què harè? mas sin responderle,
à buscar el sitio vaya
por donde entrè. *Vase.*

Rubèn. En vano huyes,
pues re ha de seguir mi planta,
hasta que tu intento sepa. *Vase.*

Sale Judas apresurado.

Judas. Todas las fendas me ataja
la fortuna: que el descuido
me hicièsse venir sin armas!
pues mal puede este puñal
defenderse de su espada.
Reniego de mí! ò si hallasse
(pues es preciso haver tantas)
una piedra, à quien fiar
mi ultima defensa! *Sale Rubèn.*

Rubèn. Aguarda,
de este florido Vergèl
desconocido fantasma;
y pues yo te sigo:-

Judas. Ya *Coge una piedra.*
la piedra hallè. *Rubèn.* Como tratas
embarazar tu castigo?

Judas. Así. *Tírale la piedra, y cae Rubèn.*

Rubèn. Los Cielos me valgan.

Judas. Dichoso tiro.

Dent. Malco. Venid
todos tràs mí. *Judas.* Pues lograda
mi intencion, llevo la fruta,
y para tomar la escala
nudosos pendaños son
los puntales de estas parras,
la fuga me ampare. *Vase.*

Rubèn. Espera,
traidor, pues aunque desmaya
la vida, en mí poco aliento
mucho que vencer te falta:
mas como, si tropezando,
y cayendo van mis ansias
en sí mismas, lograr puedo
mi colera?

*Entra cayendo, y levantando, y salen Mal-
co, y Criados con armas, y luces.*

Criados. Azia esta tapia
el ruido se oyò.

Malco. Allí un hombre
sin duda herido se arrastra
por la tierra. *Criado 1.* Con la luz
faldremos de dudas tantas
en breve. *Malco.* Donde estará
nuestro amo Rubèn? *Vanse.*

*Salen Barrabàs empuñando la espada, Le-
bròn, y Teutila deteniendole.*

Barrab. Aparta,
que haviendo oido estas voces,

arguyo, que ya alterada
la familia, necesita
de mi valor Judas. *Teut.* Vana
es tu intencion. *Lebr.* Dexale,
que pues Barrabàs se llama,
haga en defensa de mi amo
alguna Barrabafada.

Teut. Espera, que desde lo alto
de esta corta pared, baxa
un bulto. *Barrab.* En su misma prisa,
mal defenredado, hasta
aquí se despeña. *Lebr.* El Cielo
te ayude. *Cae Judas como despeñado.*

Judas. El diablo me valga.

Lebr. Amen.

Teut. y Barrab. Judas? *Judas.* Si.

Dent. Cibor. Echad presto
al suelo la puerta falsa.

Teut. y Barrab. Qué es esto?

Judas. No sé; mas pues
ya he conseguido la instancia,
embaraza el que me sigan,
y à Dios. *Lebr.* Buena va la danza.

Teut. Advierten:-

Judas. No es tiempo de esto:
vèn, Lebron. *Vase.*

Lebr. Santa palabra. *Vase.*

Teut. Fueronle ambos? ha cobardes!

Barrab. No temas, pues vès que basta
mi valor contra dos mundos.

Salen Malco, y Criados, y riñen.

Criados. Estos son, mueran.

Barrab. Canalla,
tan facil es? *Teut.* En mi pecho
un escudo te resguarda.

Barrab. Tropecè. *Cae, y le prenden.*

Malco. Tirale. *Criados.* Dale.

Teut. Pues ya es imposible hazaña
defenderle, no en vida
se pierdan las esperanzas
(si prenderle solicitan)
de su libertad. *Vase.*

Barrab. Mi saña
inutilmente se esfuerza.

Todos. Muera. *Salen Ciborèa, y Criados.*

Cibor. No muera; pues para
que sea su muerte exemplo
en una pública Plaza,
mas su prision sollicito.

Malco. Atadas las manos vaya,
donde pague su delito.

Barrab. Ha Judas! bien recelaba
de ti, que havias de ser
motivo de mi desgracia. *Llevanle todos.*

Cibor. Y pues muerto ya Rubèn
mi esposo, solo en su falta
el consuelo me ha quedado
de hacer que se satisfaga
con esta ruina mi pena,
con este estrago mi rabia,
à pedir justicia irè
à Pilatos, mientras vaga
mi imaginacion, discurre,
què debe hacer en tan rara
tragedia, quien ser desea
exemplo de la constancia:
venid vosotras conmigo.

Criadas. Ay amo mio de mi alma!

Vanse, y salen Pilatos, y Anàs.

Pilat. Si me pidieras albicias,
corta demostracion fuera
quanto mi poder os dicra,
en pago de las noticias
en que Cayfas haya sido
el Pontifice nombrado.

Anàs. Obrò en justicia el Senado,
que Cayfas lo ha merecido;
y si aqueste Nazareno,
que en Samaria, y Palestina
de su ignorada Doctrina
verter pretende el veneno,
viniere à Jerusalem,
nadie mejor que èl harà
pesquisa, y castigo. *Pilat.* Ya
estoy informado, y bien,
Anàs, de su fiel cuidado.

Anàs. No menos zelo ha tenido
Eleazaro, que ha salido
ahora del Pontificado;
pues porque el riesgo antevisto
remediado à tiempo sea,
si acaso entrasse en Judèa
este ya Jesus, ya Christo,
cartas remitidas tiene
à las Sinagogas ya,
para vèr què informe dà
cada una, en lo que conviene
hacer de èl, si predicar.

su nueva Doctrina intenta.

Pilat. Prevencion ha sido atenta; pero pues hasta llegar el caso, no hay que arguir lo que de él se debe hacer, dexemos al suceder los actos del discurrir.

Què hay de nuevo en la Ciudad?

Anàs. Que à Dimas, y Gestas, fieros saltadores Vandoleros, prendieron ya. *Pilat.* La crueldad de sus iras, castigada, ferà público escarmiento. Què mas?

Anàs. Aunque darte intento parte de otra desgraciada novedad, por saber que lo has de sentir, no me atrevo.

Pilat. Cosa puede haver de nuevo, que sienta yo? *Anàs.* Si.

Pilat. Quien fue?

Anàs. Si no me ha mentido quien dixo, que anoche lo viò, atrevida mano diò violenta muerte à Rubèn.

Pilat. A Rubèn? cruel pèsar!

Pues còmo el fiero agresor no està ya preso? *Anàs.* Señor, preso està ya, pues lograr su familia pudo, al verle puesto una vez en huida, hacer que fuesse una herida rêmora para prenderle; y en su prision se ha logrado otra circunstancia mas.

Pilat. Còmo? *Anàs.* Como es Barrabàs aquel Vandido afamado, que de Israel fugitivo estuvo. *Pilat.* Notable acierto! y mas para verle muerto el haverle preso vivo. Pagaràme en èsta quantas ofensas hizo à los dos, por el adorado Dios del Cicio.

Salen Judas, y Lebron de Hebrèos, con una fuente con manzanas.

Judas. Dame tus plantas. *Arrodillase.*

Pilat. Judas, bien venido seas.

Judas. Còmo puede bien venido ser, quien te encuentra enojado?

Pilat. No hay iras para contigo: no estès así.

Judas. Tus favores *Levantase.* son el alma por quien vivo.

Pilat. Vè, Anàs, y dispon al punto se examinen los testigos, abreviando de la ley los plazos para el castigo de quien diò à Rubèn la muerte.

Judas. Què he escuchado! Rubèn dixo? sin duda el duro contacto *ap.*

del pedernal despedido del arco de mi corage, falleciò. *Lebr.* Mas que el maldito *ap.*

de mi amo, por conseguir hacer el manzanicidio, le diò en la nuca? *Anàs.* Bien presto conoceràs que te sirvo. *Vase.*

Judas. Ea, cautela, à esforzar *ap.* la malicia con que finjo.

Señor, si de mi atencion el postrado sacrificio no desmerece por corto las gratitudes de digno, estas manzanas, que ayer aplaudiste en el opimo huerto de Rubèn, de quien el tragico fin he oido, grato admite, pues al ara del Simulacro Divino llega el culto satisfecho con la razon de votivo.

Pilat. Mucho, Judas, agradezco la fineza, aunque no ha sido bastante causa un antojo, para querer el capricho complacerle tan aprisa.

Judas. Quien en lo poco ha servido, à darle otras ocasiones la piedad de su destino, sirviera en lo mas. *Pilat.* Ya sè que eres verdadero amigo.

Lebr. De esta me hace Farisèo. *ap.*

Judas. O necio abuso del siglo, *ap.* en cuya edad los engaños passan plaza de servicios!

Pilat. Llega otra vez à mis brazos, pues

pues lo mucho que te éstimo
mayores demostraciones
aconseja à mis cariños.

Lebr. Abracito? Farisèo
ya es poco, serè Rabino.

Pilat. Y ahora dime: essa sabrosa
ofrenda, en quien se han teñido
de ramalazos purpureos
los arreboles pagizos,
te diò Rubèn? *Judas.* No señor,
pues tratable el oro hizo
la venta de un Jardinero.

Pilat. Está bien. *Lebr.* Por si ha traído
la pregunta intencion, no es
muy malo este pegadillo.

Pilat. Con que en fin:—

Dent. Cibor. He de entrar, aunque
lo estorve el mundo.

Pilat. Qué ruido
es esse?

Sale Achior.

Achior. Que Ciborèa,
al ver muerto à su marido,
llena de luto, pretende
hablarte. *Pilat.* Pues al proviso
la dexad entrar, que el Juez
no ha de negar los oídos,
ni à la razon, ni à la queixa. *Vase Achior.*

Judas. Si descubre algun indicio, *ap.*
que revele mi secreto,
esta muger, foy perdido.

Pilat. Detrás de aqueste cancel
os retirad los dos. *Lebr.* Lindo,
pues encima esta vandeja
pondrè de aquel bufetillo.

Judas. Ya te obedezco: pendiente
vã roda el alma de un hilo.

Lebr. Mas què vã que las manzanas
se convierten en pepinos. *Retiranse.*
Salen Ciborèa, Teuca, Abrà, Saray, Malco,
y Criados, todos de luto, y Achior.

Cibor. Gran Poncio Pilato, en quien
substituyò su dominio
el Romano Imperio, para
políticas del Judio:

Ciborèa soy, aquella:—
mas para què solícito,
si me conoces, gastar
en mas voces mas gemidos?
Anoche, señor, anoche

(no sè como lo publico,
fin que sea de lo que hablo
sincopa lo que agonizo)
anoche, en fin, quando el mudo
elado silencio ombrio
de sus mismas sombras, dos
negros parentesis hizo;
mi esposo (ay de mi!) Rubèn
(ha quien hubiera tenido,
fin memoria al acordarlo,
algun modo de decirlo!)
en mis brazos recostado
bebía el blando tranquilo
Zéfiro, que à mi Jardín
hartaba avàro un postigo;
y quando en tiernos abrazos
mantenia dos cariños
despiertos Amor, à cuenta
de tantos ojos dormidos,
un perro, que centinela
de los silencios del sitio,
jamàs mintió à su sosiego
el ladrón por el latido,
à roncas inquietas voces,
que fue adelantando à gritos,
poblò el aire, despertando
los huespedes de sus nidos.
Rubèn entonces, llevado
de aquel natural alivio
con que el alma à la nobleza
diò el mayorazgo del brio,
por la secreta escalera,
cuyo caracol torcido
passo era al retrete amable
del frondoso-laberinto,
sin luz, pero con acero,
con ira, pero sin tino,
baxò noblemente ciego,
llegò ciegamente altivo.
Yo, que turbada vagaba
los elados paradisimos
de un susto, que impuso al pie
la torpeza de sus grillos,
di voces, à cuyo estruendo
acudiendo mal vestidos
los criados, al Jardín
baxo, y apenas le pifò,
quando pisandole apenas,
encuentro (tormento impio!)

agonizando (què ansia!)
 à mi esposo (què martirio!)
 à cuyo horror:- pero dexa
 que corte à la voz el hilo;
 porque si à contar me paro
 sus ansias, y mis gemidos,
 he de morir, y no quiero,
 si à pedir justicia vino
 mi dolor, que sin haverle
 vengado, le haya seguido.
 En fin, rompiendo à una puerta
 la cerradura, que la hizo
 mas fuerte en la poco usada
 tenacidad de sus quicios,
 à la calle salgo, adonde
 siendo una escala el testigo
 del homicidio logrado,
 y el hurto no conseguido,
 en ella hallan mis criados
 à Barrabàs, que aun herido
 de ellos en el fuelo estaba
 pisado aspid de si mismo.
 Pero para què molesto
 à tu atencion con mi aviso,
 si el vulgo lo dice, el dia
 que à la carcel conducido
 de Jerusalèn; à voces
 le està pidiendo el suplicio?
 Mi esposo es muerto, Pilatos,
 su sangre clama en mis gritos,
 el motivo es otra culpa,
 tu justicia tiene oidos;
 y en fin, considera que
 tù la haces, y yo la pido.

Al paño Lebr. Gran cosa es oir un hombre
 los heroicos hechos que hizo.

Pilat. Quanto tengo, y quanto valgo,
 y quanto el laurèl invicto
 del Orbe ocultò en la avàra
 profundidad del abismo,
 diera, Ciborèa, por
 la vida de tu marido.
 Mas pues la venganza es,
 ya que no remedio, alivio,
 lograrèla con la muerte
 de esse alevoso caudillo
 de tantos torpes vivientes
 escandalos foragidos.

Cibor. Nunca de tu recitudo

lo he dudado. *Al paño Judas.*

Judas. Ya he salido
 de mi temor. *Lebr.* El compadre
 que dexaste en el peligro,
 què dirà de esto? *Judas.* Que pague
 la culpa que no ha tenido.

Lebr. A Teutila temo. *Judas.* A essa
 el acallarla es preciso
 por mi propio.

Lebr. A una muger
 hacerla callar? me rio.

Pilat. Y ya que en quanto à la causa,
 Ciborèa, he respondido,
 responda tambien en quanto
 al reciproco cariño,
 que entre mi, y Rubèn mantuvo
 amistoso lazo antiguo.

Y pues una vez muriendo,
 mal dartele puedo vivo,
 su pèrdida substituya,
 ò Ciborèa, otro digno
 segundo esposo, que dado
 de mi mano, sepa fino
 obligarte con alhagos,
 como yo con beneficios.

Lebr. Adonde irà à parar esto?

Judas. Mira, y calla. *Lebr.* Callo, y miro.

Pilat. Y asì, sin que en tu melindre
 disculpa haya, pues yo afirmo
 sus meritos, sabe que es
 el nobio à que te dedico,
 Judas, à quien encubierto
 tuve con este desigñio.

Saca à Judas de la mano.

Y pues en esto empeñado
 estoy, siendo su padrino,
 el si ha de ser la respuesta.

Lebr. Por Baco, deidad del vino,
 que sino habla presto, pienso
 que la iba à casar conmigo.

Judas. La novedad de lo que oigo,
 como no esperada ha sido,
 se ha passado à turbacion.

Lebr. Ya es nobio sin exercicio.

Cibor. Galàn joven! *Judas.* Muger bella!

Cibor. Parece quando le miro,
 que para quererle tengo
 otro segundo alvedrio.

Judas. Lo que amo no cabe en todo
 el

el rato que ha que la he visto.

Cibor. Aquí hay superior influxo.

Judas. Aquí hay segundo motivo.

Pilat. En tí, Judas, ya está dado por aprobado el designio: mas tú, ¿què respondes?

Lebr. Quiero responde; pues no está dicho?

Cibor. Pilatos, habiendo muerto mi esposo anoche, es indicio de veleidad en la pena, y ligereza en el juicio, admitir segundo esposo.

Pilat. Aunque el empleo es tan digno, no te digo que te cases tan presto; solo te digo, que en admitir el consorte, que à tu viudedad destino, haràs à mi amor lisonja, y aun à tu mismo alvedrio tambien, pues sus prendas son mas abonados padrinos. Y yo, porque merecerte mas pueda desde oy, le aplico de Subdelegado Juez mio en Judèa el oficio, que para Rubèn guardaba.

Cibor. Con què violento atractivo, bien que honestamente grave, y gravemente benigno, me arrebatà el corazon! Pues ya confiesas tú mismo, que ahora solo es tiempo propio de lagrimas, y suspiros, queda en paz; pues decir basta, que vâ à cuenta de mi arbitrio no olvidarme de que en ser muger de Judas te obligo: Venid. *Criad.* Siguiendote vamos.

Cibor. Pues el rato que le miro le amo, y le huyo, pensamiento, entendede tú conmigo. *Vase, y los Criad.*

Pilat. Con discrecion à mi intento se ha negado, y concedido.

Lebr. Por razon de estado solo no ha dicho sí, que es un figlo en una viuda el instante, que no busca otro individuo,

Pilat. Pues oiste su respuesta,

en tanto que me retiro à mirar unas consultas, despacha, como es estilo, para tomar posesion del puesto, en el mismo sitio que doy yo audiencia: y ahora à Dios, mientras al divino sol de Ciborèa buelas

Icaro desvanecido. *Vase.*

Lebr. ¿Què dices de esto, señor?

Judas. Que es de belleza un prodigio su rostro; pero no sè con què repugnancia lidio.

Lebr. Aun no estando bien casado citas bien arrepentido.

Judas. Dexa locuras; y tú, Achior, mira quien ha havido que hablar à Pilatos quiera.

Achior. Un anciano, que ser dixo Romano, es solo el que aguarda audiencia. *Judas.* Pues dale aviso de que en su sala le aguardo.

Cielos, para algun no visto *ap!* caso reservas la vida de este racional prodigio. *Vase.*

Achior. Voy por èl. *Vase.*

Lebr. Con que en efecto, segun Pilatos ha dicho, se ha de casar? Mucho temo, que al primero caramillo le gaste el dote, como hace qualquier hijo de vecino. *Vase.*

Descubrese Judas de Juez, sentado baxo de dosèl, y salen Achior, y Tesaliano.

Achior. Entrad, Gentil.

Tesal. En mi empeño ayudad, Cielos benignos, la piedad de mi viage.

Achior. Con la prisa echè en olvido decirle, que el que le oye es Judas; pero es preciso, que en viendolo le conozca, ò èl se lo diga. *Vase.*

Judas. Mi altivo genio, con la dignidad ha cobrado nuevos brios.

Tesal. Sabio Poncio Pilato, cuya ciencia, de Judèa en la grande Presidencia, asegura en Tiberio *Arrodillase.*

las nobles Tetrarchias de su Imperio:
Yo soy:-- pero que miro!

ap.

Jud. Alza del suelo: yo tambien me admiro, *ap.*
pues el que està à mis pies es Tefaliano:
y lo que se te ofrece di, Romano.

Tefal. De Judas es retrato tu semblante; *ap.*
pero que hay que me espante,
si es Pilatos quien me oye, y cada dia
confunde natural fisonomia
señas de un rostro, y otro: hablarle quiero.

Jud. Como en mi poca edad me vió primero,
aun no se ha persuadido vièdo el trag. *ap.*
Que quieres, pues, Gentil?

Tefal. En mi viage
de Tiberio esta carta te asegure. *Dafela.*

Judas. Verè que dice. *Abre, y lee.*

Tefal. Mi lealtad procure *ap.*
dar venganza de Andronico la muerte.

Jud. Carta de creècia es solo, en q̄me advierte
Tiberio, que tu intento facilite;
y asì, à tu turbacion permite
en lo que he de ayudarte.

Tefal. Oyeme atento.

Animo, compasiòn. *ap.*

Judas. Valor, aliento. *ap.*

Tefal. Judas, un vil Hebrèo, à quien el hado,
aunque engañosamente Coronado
Principe de Iscariot, Isla abundante
de Calabria, mirò tan arrogante,
tan infiel, tan traidor, tan atrevido
à la Corona fue, que havia tenido
por engañoso influxo de sus bienes
sobre la infame esfera de sus sienes,
que al legitimo dueño, à quien hurtaba
la Primogenitura que gozaba,
diò la muerte à mi vista con tan fiera
crueldad, como no solo hacer que fuera
desheredado del laurèl altivo,
sino yerto cadaver, porque vivo
no tuviese en las penas, con que lidia,
el vil consuelo de tenerle embidia;
y aunque seguirle quiso mi cautela
dètro de un Verguntin, que nada, y buela,
tan veloz cortò el Mar, q̄ en mi conquista,
ni le viò el Sol, ni le alcanzò la vista;
mas como la razon de mi venganza
nunca perdiò de hallarle la esperanza,
à Roma parto, donde mi ansia encuentre
quien me dè nuevas.

Dent. Teut. Nadie estorve que entre,
donde à Pilatos mi impaciencia pida
contra un traidor justicia.

Judas. Ay de mi vida!

pues contra ella se arma otra evidencia.

Salen Teutita, y Achidòr como deteniendola.

Ach. Còmo asì, Ramasès, hasta la Audiencia
se entra precipitado tu despecho?

Teut. Presto veràs con quanta causa lo he he-
pero que veo? donde *(cho:*
la piedad busco, la traicion se esconde?

Ach. Grande ocasion sin duda le ha movido.

Judas. Còmo, di, Ramasès, te has atrevido
à romper el secreto al sitio, en cuyo
Real Tribunal las veces substituyo
à Pilatos, por mas que en iras luches?

Teut. No tarde lo sabrás, como me escuches;
y tù, anciano, perdona la accion mia,
que no entiende el dolor de cortesia.
Traidor, cobarde, injusto, infiel, tirano,
y en fin Judas. *Tefal.* Que escucho?

Teut. Pues en vano
busco, infamando viles procederes,
mayor oprobio, que decir quien eres.
Si à tu amigo llevaste
al riesgo que tuviste,
còmo en el riesgo (ay triste!)
à tu amigo dexaste?

sino es que à la disculpa tuya baste
el miedo, el susto, y el error, pues quando
te fuiste huyendo, èl se quedò lidiando.
Asì pagas finezas que le debes?

pero quando (ay de mi!) menos alevos
corresponden ingratas atenciones?

Mas no importa, que yo, si à mis razones
atendiendo, no estorvas el exceso
con que en Jerusalèn te tienen preso,
dirè, poblando el viento de fatigas,
que solo fuiste tù quien:--

Judas. No prosigas,
que si yo sè quien eres, no es preciso
faberlo todos, y estàr indeciso
mi valor al mirarme con paciencia.

Tefal. Si lo has dicho por mi, mal à mi ciencia
estàr oculto pudo; y pues ya veo,
que eres, como creì, traidor Hebrèo,
Judas, à quien busquè, y en fin he hallado,
en cuya semejanza equivocado,
dudoso estuve al ver este testigo,

de ti me he quejar, Judas, contigo,
 pues ya el tener es mengua
 callada tu maldad. *Judas.* Detèn la lengua,
 atrevido Romano,
 que para obrar tã barbaro, y villano,
 no hace exemplar la queixa q̄ os he oido;
 y para que lo veas, solo os pido
 el poco rato q̄ à este rasgo ofrezco. *Escribe.*
Teut. Yo la infiel paga que me das merzco,
 pues arriesguè mi vida en tu servicio.
Tesal. Mal con tu voz satisfacer mi juicio
 espera tu razon. *Judas.* Veràlo ahora:
 Muger, cuya altivez mi honor desdora,
 por serlo te perdono, *Dale un papel.*
 y esta orden te entrego para abono
 de quanto el sexo respetar es justo:
 ningun Ministro ya contra mi gusto
 prenderre intèntarà, pues yo lo mando;
 y en quanto à ti, por responder callando,
 la carta de creencia que traías,
 atomos hacen las crueldades mías,
 porque testigo no haya que en mi daño
 apadrine las voces de tu engaño;
 y así hollando mi planta
 la cerviz de tu barbara garganta,
 cae despedido, à impulso de mis brazos,
 donde à lagrimas mojes los pedazos.
Rompe la carta, y echa en el suelo à Tesalitano.
Tesal. Esto, Jobe, consentes?
 Pero còmo mis coleras valientes
 no satisfacen iras tan sañudas?
Jud. Judas te agravia, di ahora mal de Judas.
Tesal. El matarme es mas facil.
Judas. Que me arreste
 à darte muerte haràs. *Sale Pilatos.*
Pilatos. Què ruido es este?
Judas. Èsse caduco, ya que diò el motivo,
 podrà decirlo. *Tesal.* Que à mi costa vivo!
Pilatos. Alza, Gentil, del suelo.
Teut. Huir de aqui pretende mi desvelo, *ap.*
 pues ya el seguro llevo con que pueda
 parar el curso à la inconstante rueda;
 pues si aqui estoy de su ira en el extremo,
 que diga Judas mi secreto temo. *Vase.*
Pilatos. Què es esto, otra vez digo?
Judas. Castigar un traidor à un enemigo;
 y pues me ha dado el puestro tu caricia,
 culpar no puedes que haga yo justicia.
Tesal. Pues si justicia huviera,

vivieras tù? *Pilatos.* Còmo de essa manera
 hablas en mi presencia? Echadle presto
 de Palacio; y aun no es castigo esto
 de tanta demasia: desterrado
 del Reyno: falga luego.
Tesal. Si yo estoy injuriado, tù estàs ciego;
 pero aunque tanto estrago me suceda,
 yo boiverè à vengarme quando pueda.
Llevanse los Soldados à Tesalitano.
Pilatos. Haràs bien, si pudieres,
 y no por esto has de pensar que alteres
 mi quietud, pues de amor en tãto extre-
 comoyto à Judas tenga, nada temo. *(mo,*
Vanse, y salen Teuca, Abrà, y Saray con un
tocador, espejo, fuente, aguamanil, algunas
caxas de joyas, que dexaràn sobre
una mesa, y un taburete.
Teuca. Saray, ya es imposible
 el tirar con esta vida.
Abrà. Dices bien: que haya muger,
 que à un mes de estàr viuda embista
 al segundo casamiento!
Teuca. Como diò Pilatos prisa,
 fue imposible el dilatarlo.
Abrà. Ella hizo una boberia
 en casarse con un hombre,
 por quien el restàn avisa.
Teuca. Què? *Abrà.* Que de su pelo, *Teuca;*
 ni gato, ni perro. *Teuca.* Mira
 si estàn cabales las joyas,
 y vamonos à vestirla,
 pues ya es hora. *Abrà.* Cantarèmos?
Teuca. Pues esto preguntas, niña,
 sabiendo que gusta de esso?
Abrà. Yo me alegre. *Saray.* No esso digas,
 que cantar una à disgusto,
 es rabiarse en harmonia.
Abrà. Què se ha de hacer?
Teuca. Ir diciendo,
 pues hizo el diablo que sirva:—
Musica à 4. Para sostener del viento
 la vaga region vacia,
 por quatro montes por ombros
 es nuevo Atlante Sicilia. *Vanse.*
Salen Judas, y Lebròn.
Judas. Para sostener del viento, &c.
 Que huviera de ser por fuerza
 para acrecentar fatigas,
 quien diò assunto à la cadencia,

el centro de mis desdichas,
y el origen de mis males!

Lebr. A què, antes del medio dia,
por esta escusada puerta
buelves à casa? no miras,
que puede pensar tu esposa,
si acéchas, que desconfias?

Judas. Por si viene, como fuele,
à estas horas los mas dias
Pilatos à verme (à cuyo
fin en la pared contigua
à su Jardin, otra puerta
hizo abrir) entra mi fina
amistad à disfrutar
el favor de su visita.

Lebr. Luego no es tu intento vèr
à Ciborèa? *Judas.* Su vista
me atormenta. *Lebr.* Presto has dado
con la boda en la ceniza;
pero aguarda, que en aquesta
quadra tienen prevenidas
las forzofas zarandajas
del recado de hacer lindas;
y no es lo peor, que entre ellas
hay unas joyas. *Judas.* Las mismas
son que le di. *Lebr.* Advierte, que
la distante melodia *Suena Musica.*
de estas voces, dicen, que
como à estas horas estila,
sale al tocador: mas què haces?

Judas. Guardar las joyas. *Lebr.* Si aspiras
à dár chasco à las Criadas,
bien haces. *Judas.* Mal imaginas,
Lebr. on, pues es el tomarlas
para no restituirlas:
demàs, de que de este engaño
quiero vèr si se origina
defazon, que sea motivo
de no hacer con ella vida.

Lebr. A ti mismo, pues es fuerza
que la dês otras mas ricas,
te hurtas la hacienda. *Judas.* Es verdad;
mas no por esso me quitan,
pensando que son ajenas,
el gusto de hacerlas mias.

Lebr. Sabes lo que digo? *Judas.* Què?

Lebr. Que apuesto, si se averigua,
à que fueron despenferos
tus padres, y tu bendita

maña, por tener siempre hecho
el avito à lo que pilla,
trae en la uña su pescante
gatuna genealogia:

mas mi ama sale. *Judas.* Detràs
de este cancel te retira,
donde lo que he de hacer sepas.
En què has de parar, codicia, *ap.*
si ya no es que tu violencia
pare en costarme alma, y vida.

*Escondense, y salen Ciborèa, Teuca, Abrà,
y Saray, y la empiezan à tocar.*

Cibor. Està prevenido todo?

Las 3. Nada de quanto nos pidas
te harà falta. *Cibor.* Pues cantad,
por si la melancolia *Sientase.*
que padezco desde que
vivo con Judas, se alivia.

Lebr. Què intentas? *Judas.* Veràslo presto.

Cibor. Dexame, memoria impia,
y un rato consuela, en tantos
siglos como martirizas.

Cant. Teuc. Gilguerillo, que amando deseas
la Aurora vecina,
còmo no cantas? còmo no hechizas?
sin vèr que penas calladas
no pueden ser entendidas.

A. 4. Y pues te alientan señas del dia,
enamora, suspende, gorgea, y trina.

Lebr. Es ya hora? *Judas.* Sí.

Lebr. Pues à ellos.

Saray. Cantarèmos mas? *Cibor.* Si estriva
mi alivio en vuestra cadencia,
aliviarla es divertirla.

Musica. Gilguerillo: - *Salen Judas, y Lebròn.*
Judas. Ciborèa?

Cibor. Mi bien? Judas? tù en tu misma
casa, enmudeciendo cauto
el ruido con que la pisas?
què traes? que en tu rostro veo
algun pesar. *Teuca.* Que así finja
mi ama, queriendole como
à un mesmo dolor de tripas!

Judas. Quando yo tuviera muchos,
borrara qualquier fatiga
la dicha de verte. *Lebr.* Así
tengas las muelas. *Cibor.* No viva
yo ignorante de tu pena.

Lebr. Pues si saberlo codicias,

ha jugado, y ha perdido;
pero fue à paro si pinta,
que es juego de gente honrada.

Cibor. Y esto te melancoliza?

No vale tu gusto mas,
que quanto avàra en sus minas
la tierra oculta? *Judas.* Yo solo
siento, *Cibor*è mia,
el haver de ser preciso,
que sobre tus joyas pida
dinero con que pagar.

Lebr. So pena de alicantina.

Cibor. Quantas tengo no son tuyas?

pues manda sobre ellas mismas
como dueño, y si es que bastan
de las que me sirvo, mira
para el desempeño: *Teuca,*
en què piensas? saca aprisa,
sin que ninguna reserves,
las que estaban prevenidas
para esta tarde. *Teuca.* No ha un punto,
que entre el cairèl, y las cintas
dexè el-lazo de diamantes,
el adrezo de amatistas,
los brazaletes de perlas,
los broches, y las negritas,
sin botones, y collar,
chispas, clavos, y sortijas.

Lebr. Agarralas por la cola.

Teuca. Mas no parecen. *Abrà.* Caidas
sin duda estaràn. *Cibor.* Así
de mis alhajas se cuida?

Teuca. Señora, aquí estaban todas.

Lebr. Hay tan rara picardia!

Judas. Què es esto? así de mi hacienda
el caudal se desperdicia?

Joyas de tanto valor
erradamente se fian
à criadas? Vive Dios:-

Teuca. Yo, señor:- *Saray.* Señor, yo:-

Cibor. Mira,

Judas, que sin causa, de
sus lealtades desconfias:
no parecer no es faltar.

Judas. Faltar es haver malicia
de que parecer no puedan;
y así, porque no en prolixas
reprehensiones me detenga,
antes que de aquí mis iras

se aparten, las joyas vengán,
ò à la carcel conducidas,
la verdad confiesen. *Cibor.* Tù,
Judas, sin duda te olvidas,
pues de esta fuerte las hablas,
de que son criadas mias? *Levantase.*
Judas. Tù tambien, pues de su parte
te pones, haràs que diga
ser complice en su traicion.

Cibor. Nunca aprehensiones mas dignas
crei de ti. *Judas.* Nunca de ti
yo mas verdades. *Cibor.* Podias,
pues las dudas, no buscarlas.

Judas. Yo no te busquè, que impia
la fortuna, con tu mano
hizo mayor mi desdicha.

Cibor. La que perdiò en el contrato
fui yo, pues loca, y sin vista,
por esposo admiti à un hombre,
de cuya desconocida
ascendencia, no hay mas señas,
que coleras, è ignominias,
patrimonio que heredaste
de la saña vengativa
del hado; y pues de una en otra
rèplica empeñados, quitas
la verguenza de que te hable
en platica tan indigna;
no has de salir de esta quadra,
sin que primero me digas
Patria, vida, y nacimiento.

Judas. Què hay que saber de mi vida,
nacimiento, y Patria, mas
de lo que la fama grita
por mi? pues dice mi fama,
que à Icarior, fecunda Isla,
una de las que Calabria
Enotrides apellida,
el Mar me arrojò furioso,
lastima recien nacida,
de sus ondas, siendo cuna
una enredada cestilla
de fragiles mimbres, donde
solo una gafa Judia,
mal rebujada à dobleces,
y bien taraceada à listas,
el fragil abrigo era
de las desnudeces mias:
en cuya:- *Cibor.* Detèn la voz,

no profigas, no profigas,
que cada acento que formas,
es un pasmo que respiras.

Lebr. Oigan lo que lo ha sentido!

Teuca. Saray, yo estoy tamañita.

Abrà. Yo tambien.

Saray. Calla, y escucha.

Cibor. Y quanto ha (à espacio, fatigas)
que sucedió (què recelo!)
el affombro (què desdicha!)
por quien vives?

Judas. Segun tengo
el informe, y las noticias,
seis lustros havrà. *Cibor.* Cayóse
el Cielo sobre mi vida.

Judas. Por què con tantos extremos
de escuchar te escandalizas
mi origen? *Cibor.* Porque segun
computos, tiempo, y divisa
(à hablar no acierto) tû eres:-

Judas. Acaba. *Cibor.* Judas:-
Judas. Profiga
tu horror el acento. *Cibor.* Mi:-
pero còmo solicitan *ap.*
la verguenza, y el dolor,
que sin que muera lo diga?
Tû eres, Judas, mi hijo; ya
lo dixè, y ya estremecida
la region del pecho à sustos,
leve el corazon palpita.

Jud. Què has dicho, muger? què has dicho?

Lebr. Ay es una niñeria.

Saray. Teuca, lo has oido? *Teuca.* Si.

Lebr. Aqui ha de haver gran bolina.

Judas. Elàda estatua de nieve
soy. *Lebr.* Ya hace la mortecina
este otro-tambien. *Cibor.* Què dudas?
yo fui quien con las premissas
de que hijo de perdicion
à ser estrago nacias
de Israël, al Mar te echè;
pues tiempo, y señas confirman
la verdad. *Judas.* Suspende el labio,
que aun es mayor que imaginas
la pena. *Cibor.* No la dilates.

Judas. Pues yo fui:-

Cibor. Suerte enemiga!

Judas. Quien en el huerto:-

Cibor. Profigue.

Judas. Di muerte:-

Cibor. A espacio, agonias.

Judas. A Rubèn.

Cibor. Di que à tu padre;
pero no, no me lo digas,
que cada memoria muerta,
es otra lastima viva.

Lebr. Ya escampa, y llueven delitos.

Abrà. Teuca, yo estoy aturdida.

Saray. Vamonos de aqui. *Vanse las tres.*

Judas. Havrà quien
en toda la successiva
edad de los tiempos, haya,
sino solo mi malicia,
cometido tales culpas?

Lebr. Si. *Judas.* Quien?

Lebr. Quien trueque à las fillas
los frenos, ò al revès haya,
matando à su madre misma,
casadose con su padre.

Cibor. Pues, Judas, demonos prisa
al remedio. *Judas.* Què remedio?

Cibor. Penitencia. *Lebr.* Y disciplina.

Cibor. No al Cielo le malogremos
la pereza, que benigna
en nuestro castigo ha puesto.

Judas. Ay, que temo su justicia.

Cibor. Bien haces, si es el temerla
el camino de impediria.

Judas. A Jèsus buscar pretendo.

Cibor. La soledad me combida.

Judas. Queda en paz.

Cibor. A Dios te queda. *Sale Pilatos.*

Pilat. Pues còmo sin mi noticia
lloroso; Judas, te partes?

Y tû, di, donde caminas,
Ciborèa, humedeciendo
con el llanto lo que pisas?
Quando à veros vengo hallo
tal novedad? què os obliga
à esta accion? hablad? què es esto?

Cibor. Ser infeliz; y pues libra
en Judas mi voz tu informe,
èl lo dirà, que la activa
llama de mi pecho, busca
donde verterse en cenizas. *Vase.*

Judas. Nada, Pilatos, preguntes,
y en tanta ansia, tanta grima,
a ultima fineza deba

à tu amor, en que estas ricas
prefeas vendiendo, y quanto
vistosamente autoriza
mi casa, en limosnas gastes,
que yo de las maravillas
del Nazareno, arrastrado
à ser voy en su Milicia
vivo retrato de aquella
amante oveja perdida. *Vase.*

Lebr. Sin ajustarme la cuenta
se va. *Pilat.* Tù, Lebròn, descifra
esta duda. *Lebr.* Mientras tù
dispones de la familia,
te lo contarè: ven. *Pilat.* Vamos,
Cielos, para nunca vista
empreffa, para algun alto
misterio, alguna divina
disposicion se manejan
las mudanzas peregrinas
de Judas, y Ciborèa.
O, no los Astros permitan,
que mudados desesperen,
pues amorosos confian.

JORNADA TERCERA.

*Salen Teuca de Peregrina, y Lebròn de
pobre.*

Lebr. Teuca mia, donde vas?

Teuca. Lebròn, à pedir por Dios.

Lebr. Pues pide para los dos.

Teuca. Y en pidiendo? *Lebr.* Partiràs.

Teuca. Aquel diablo perdulario,
que en casa mi amo dexò,
con todo el caudal se alzò.

Lebr. No vès que es Testamentario?

Teuca. Mas di, con tantos arapos,
què es de tu vida, Lebròn?

Lebr. Soy pobre capigorròn
del Colegio de mis trapos.
Desde que mi amo salió
huyendo de aquella boda,
en que fue esposo de toda
la madre que le pariò,
à pobre me entrè de cuenta,
y el empobrecer de antaño
me ha valido en cada un año
dos mil ducados de renta.

Teuca. En saber ser pobre hay mucha
dificultad, à mi vèr.

Lebr. Pues si quieres aprender,
en esto consiste: escucha.
La primera carantoña,
es conservar poco à poco
en la nariz mucho moco,
en las manos mucha roña.
Siguese el parar la pinta
al vestido con troneras,
à trapo, y trapo, y terceras,
parche en quarta, y parche en quinta;
hablar por boca de fuelle,
y traer de día, y de noche
una talega por broche,
y una oreja junto al muelle.
Dos muletas à porfia
tray, una fingiendo potra
à silla de tronco, y otra
à la mano de la guia.

Jamàs embistas cobarde,
y aunque el contrario se entone,
si èl te dixere perdone,
dì tù, dice usted que aguarde?
Con esto, y con ser molesta
con los buenos, y los malos,
y con no dexar à palos
dormir à nadie la siesta,
con un chisme dissoluto,
causando à todos enojos,
con andar sembrando piojos
contra las capas de luto,
lograràs la feliz treta,
para que todo te sobre,
de ser por el día pobre,
y por la noche pobreta.

Teuca. Dexa locuras, y di,
què hay de Judas?

Lebr. Què ha de haver?
metiose al instante à ser,
así que me dexò à mi,
Discípulo, y Compañero
de Jesus, esse que fue
buscando el Pueblo, porque
con aplauso lisonjero
triunfante en Jerusalèn,
viniesse à entrar como entrò.

Teuca. Testigo de esso soy yo,
que todo lo ví muy bien:

mas èl viene, de èl aqui
limosna mi llanto espere.

Lebr. No doy yo por lo que èl diere
tan fole un maravedi.

Teuca. Embiste tù antes, Lebròn,
por vèr lo que à ti te passa.

Lebr. Teuca, es mi fortuna escasa.

Sale Judas vestido de Apostol.

Judas. Què me quieres, corazon?

Ya en el mundo dexè infiel
riquezas que apeteçi;

pues si lo mejor perdì,
què tengo que esperar de èl?

Discipulo soy amado

(no mucho menos que Juan)

de esse à quien el nombre dan

del Mesias esperado:

pues si tanto beneficio

hace su piedad que goce,

dandome à mi entre los doce

de Mayordomo el oficio,

no es baxa accion discurrir

su poca hacienda robar,

usurpandome el quitar

el merito de pedir?

Claro està, pues fer alcanza

la mas traidora injusticia

valerse propia malicia

de la agena confianza.

Pues no ha de ser, -desde aqui

nada he de usurparle ya:

mas còmo hacerlo podrà

mi ambicion? Quien està aqui?

Lebr. Un pobre, que en el tirano

mal de su desdicha fuerte,

llega à pedir de esta suerte

limosna. *Judas.* Perdone, hermano.

Lebr. Presteme tu mano franca

(si acafo huviere lugar)

siquiera para comprar

un quarto de pan.

Judas. No hay blanca.

Teuca. Muy bien despachò Lebròn.

Lebr. Ann no se olvidò el mal trato?

Judas. No porfie. *Lebr.* Dame un plato

à cuenta de mi racion.

Judas. Què racion?

Lebr. La que me debes.

Judas. Pues quien eres?

Lebo. Linda es essa:

no conoces à Lebròn,

tu criado por mas señas?

Judas. Donde has estado?

Lebr. Buscando

modo de comer à medias.

Judas. Y le has hallado? *Lebr.* Si.

Judas. Còmo?

Lebr. Aprendiendo à echar foletas.

Judas. Què dice de mi la fama?

Lebr. Eflo podrà decir Teuca,

que como es muger, se aplica

mas à saber. *Judas.* Teuca, llega,

y dime si sabes donde

la infelice Ciborèa,

huyendo de mi delito,

arrastrò su penitencia.

Teuca. La voz que corre es, que en una

de essas apartadas cuevas,

que al lado de la Piscina

superior, junto à la puerta

del Real Huerto, està tirando

de bocados à la tierra,

con un faco por camisa,

à quien sirve de abujeta

un cilicio, que se ataca

con herretes de cadenas,

hace una vida exemplar

al mundo. *Judas.* Dichosa ella,

en cuyo sexo aun ha sido

la fragilidad defensa;

è infeliz yo, en cuya siempre

loca cabilosa idèa

hay otra segunda fragil

instable naturaleza.

Lebr. Parece que se te olvida,

si à mi mal no se me acuerda,

la limosna. *Judas.* Què quereis

que os dè, que no sean penas?

Idos de aqui.

Teuca. Lebròn, vamos,

que una fortija de piedras,

que de aquel tiempo pasado

reservè en la faldriquera,

venderè, si hay quien la compre.

Lebr. Y què me has de dar?

Teuca. Las nuevas

de en quanto la he despachado.

Lebr. Pues por essa diligencia

te darè:- *Teuca.* Què?

Lebr. A los demonios,
que te lleven, y no buelvan. *Vanse.*

Judas. Ya que hemos quedado solos,
vèn à cuentas, vèn à cuentas,
necia delirante infame
injusta traidora idèa.

Yo al Principe de Iscariot
dì la muerte, y no contenta
con una vida la saña
vengativa de mi estrella,
sin saber que era mi padre,
matè à Rubèn, porque de esta
antecedente malicia

fueffe injusta consequencia
aquella lasciva torpe

— mal representada escena,
en que à un tiempo hijo, y esposo
de la incauta Ciborèa,
estudiè los dos papeles
de amarla, y de aborrecerla.

De estas culpas, y de quantas
en sus monstruosas cabezas
se engendraron successivas,
para acreditarse inmensas,
pedì perdon: si le pude
lograr, dirà la clemencia
con que Jesus mi Maestro
me busca, me ama, me premia,
haciendome que en la sabia
Cathedra de sus Escuelas,
Discipulo fuyo, el arte
de su imitacion aprenda.

Yo he vencido, aunque à pesar
de mis altiveces sea,
al monstruo de la lascivia,
al pabon de la sobervia,
de la gula à la corcoma,
de la embidia à la sirena,
de la ira al basilisco;
y en fin, porque con mi enmienda
no quedasse vicio à vida,
atenta mi diligencia
al carro uncio de su triunfo
los Topos de la pereza;
solo (ay de mi!) la avaricia,
infiel calentura interna
del alma, arraigada siempre
al pulso de las potencias,

no me ha perdido de vista,
por mas que en las aguas terfas
del defengaño, me han dado
los baños de la pobreza.

Pero què discurro, si es
tan imposible, que ceda
en mi este defeo, como
no culparme el que le tenga:
y pues no hay remedio al daño,
demo rienda, demo rienda
al defenfrenado bruto
de mi avaricia, que ciega,
del yerro del freno labra
la persuasion de la espuela.
Pero si en tan desvalido
estado me hallo, que apenas
las mal tratadas sandalias,
ò se atan, ò se remiendan,
para llegar à la antigua
dicha de mis opulencias,
què puedo hacer?

Dent. Malco. Vende al justo
precio, muger, si deseas
que la fortija te compre.

Judas. Las voces fueron primeras
que percibi, vende al Justo;
y aunque accidente parezca
su persuasion, estoy tal,
que vivo yo, que he de hacerla
verdad, entregando al Pueblo
la Sangre del Justo.

Dent. Teuca. Esta
es maldad, es injusticia.

Judas. Tambien es verdad aquella.
Cruel indigna ogeriza
de mi vengativa estrella,
què acero entre dos imanes,
què pajaro entre dos cuerdas,
tan neutral estuvo, como
mi pensamiento en aquesta
aun no vencida batalla,
entre ambicion, y conciencia?
Pero què dudo? mi propia
ganancia es primero.

Salen Teuca, y Malco.

Malco. Suelta,
que no has de llevarla. *Teuca.* A mi,
Judote de la legua,
engañisa?

Malco. No me hagas:- *Dale.*
Teuca. Què has de hacer? ay, que me pega:
 Justicia de Dios. *Judas.* Què es esto?
Malco. Que tratando de la venta
 de esta fortija, ha pedido
 tanto dinero por ella
 esta muger, que porque
 à otro no engañe:-
Teuca. Se queda
 con ella de valde; mira
 si es razon, quedando expuesta
 à haver de meterme à nobia.
Judas. No la vuelvas, no la vuelvas;
 pues si con necesidad
 estás, y à tu casa mesma
 viene el bien, fuera locura
 el arrojarle à otra puerta.
Teuca. Hà buen consejero! *Judas.* Y tù,
 cansada muger molesta,
 vete.
Teuca. Piegue à Dios, Judío, *Llora.*
 que en mal quemadero mucras,
 pues me has dexado tan pobre,
 que pudiera ser Poeta. *Vase.*
Judas. Jamàs de quejas cansadas
 hagas caso. *Malco.* Así aconsejan ap.
 de Jesus los Compañeros?
Judas. Y dime, quien con mas fuerza
 en la Junta Patriarcal
 del Sencdrin se confiesa
 de mi Maestro contrario?
Malco. Aunque entre los Jueces de ella
 hay algunos de esse palo,
 Cayfás es el que desea
 prenderle, y matarle; y yo,
 que le sirvo desde aquella
 muerte de mi amo Rubèn,
 le he oido, Judas, diversas
 veces hablar de ello. *Judas.* Pues
 si alguna merced intentas
 hacerme, en pago de quanto
 te he defendido, la prenda
 sea el que con èl me pongas.
Malco. Par Dios muy en hora buena:
 mas si à defenderle vàs,
 Judas, mal recado llevas.
Judas. Què engañadamente juzgas!
 pues à concertar su entrega
 voy solo, que aunque pedian

mas tiempo tales materias,
 arrojos como este, nunca
 se executan si se pientan. *Vanse.*
Sale Teutila à lo Judío, y Ciborèa buyendo
de ella, en habito penitente, cubierto el
rostro con el cabello.
Teut. Assombro penitente,
 detèn el passo, y à la luz consiente
 el ocultado bello
 rostro, entre los eclipses del cabello;
 pues si es preciso que à la fama crea
 de tus memorias, tù eres Ciborèa.
Cibor. Esta fui en las edades del pecado,
 mas otra foy desde q̄ me he enmédado;
 y pues en esta gruta,
 pardo bostezo à la pereza bruta,
 muriendo vivo, y lamentando canto
 del mundo aleve el lisonjero encanto,
 no siguiendome alteres
 su callado silencio.
Teut. Pues no quieres
 que te hable, ni te siga,
 dexate ver, porque al mirar configa,
 del mudado semblante que contemplo,
 muertas lecciones de animado exèplo.
Cibor. Effeno no, que ni ver, ni ser mirada
 consiente mi razon defengañada;
 ver, porque no se vuelvan mis antojos
 al antiguo peligro de los ojos;
 ni ser mirada, porque ageno acento
 no me apague la luz del escarmiento,
 que un defengano hermoso,
 basilisco es mortal tan cauteloso
 contra el exemplo ciego que conquisto,
 q̄ muere, y mata viendo, y siendo visto.
Teut. Pues ya que en la aspereza,
 que en el arroyo del Cedron empieza,
 te hallè, muger, acaso,
 tuerce, tuerce à tu gruta el leve passo,
 y vete, que no quiero
 disfluadir tu razon.
Cibor. Dime primero
 si Judas, si mi hijo:-
 pero ay infiel acuerdo! ay mal prolijo!
 ay vil memoria! ay flaca resistencia!
 Penitencia, mortales, penitencia. *Vase.*
Teut. Raro exemplo de amado defengano,
 borrar el daño con llorar el daño! (te,
 pero en què pienso, infiel hado incósta-
 fi

si triste , auſente de mi preſo amante,
ni con un corto alivio me ſocorres
en tanta pena! *Sale Judas.*

Judas. O que velòz que corres,
tiempo , para el delito,
pues ya en ſu luminoso ſobreeſcrito
ſe màcha à impuſtos de un obſcuro velo
el pliego azul, q̄ eſcribe al Mundo el Cie-
Ya la venta ajuſtada (lo!
con Cayfàs queda, con que poco, ò nada
temer la ſombra puedo, (do:
pues ſu horror hace eſpaldas à mi mie-
pero allí un hombre creo que me mira
con alguna intencion , y mal mi ira
lleva el vèr añadir dudas à dudas,
conocerèle : Mas , Teutila ?

Teut. Judas ?

Judas. Feliz quien te ha encontrado,
pues de ti conſiar quiero un cuidado.

Teut. Dime , haciendo à tu voz pequeña
en què estado la cauſa (paufa,
de Barrabàs eſtà ?

Judas. Que logra infiero
de la proxima Paſqua del Cordero
el indulto que à un reo ſe apercibe.

Teut. Viva Teutila , pues ſu dueño vive.

Judas. Tendràs valor ?

Teut. A todo eſtoy expueſta, (ta

Jud. Pues ſabe (el ir à pronunciar me cueſ-
unir para la voz todo el aliento)
q̄ à Cayfàs (què me quieres, penſamièto!)
acabo (mal respiro!)
de vender (no hay aliento ſin ſuſpiro!)
con informe ſinièſtro,
la perſona:— *Teut.* De quien ?

Judas. De mi Maeſtro.

Teutil. De tu Maeſtro ? *Judas.* Si.

Teut. No sè què ſuſto
me ha cauſado la voz.

Judas. Juſto , ò injuſto,
ya queda entre los dos hecha la venta.

Teut. Y en què dineros le has vendido ?

Judas. En treinta.

Teut. A baxo precio has dado de eſſa ſuerte
ſu Songre.

Judas. Bien reparas ; pero advierte:
Si el oliò que Maria Magdalena
al verterle enagenà,
huviera cuerda dado

à ſu Maeſtro amado,
en treſcientos dineros ſe vendiera;
con que ſi uno de diez mi rabia fiera
le hurta , como las obras lo declaran,
de treſcientos dineros me tocàran (do;
treinta, y por eſſo en treinta le he vèdi-
que aunque veo que mas haya valido,
como ya hecho tenia
el animo à eſta inſel ufura mía,
el conſentido aſan de mi ardor necio,
por lograr la intencion baxò del precio.

Teut. Y en ſin , què de mi quieres ?

Judas. Que tũ feas
el que à las aſſechanzas Farisèas
le entregues , y ſeñales,
que yo temo ſus rayos Celeſtiales.

Teut. Pues no es de los Miniſtros conocido ?

Judas. Si , mas ſiendo Jeſus tan parecido
à Diego, con quien es fuerza q̄ al Huerto
vaya eſta noche , es necio defacierto,
que los Sayones vayan, ſin quien dando
el ofculo de paz , eſtè moſtrando,
que es aquel à quien buſcan.

Teut. Bien reparas;
y aunque ſus luces claras
me deſlumbren la viſta , ſer prometò
quien conſiga la accion.

Judas. De tu diſcreto
valor lo ſio todo;
y pues diſpuèſto el modo
de la accion tengo, y en partir conſiſte
à la Cena en la caſa donde aſiſte,
preſto vendrè à buſcarte.

Teut. Aqui te aguardo.

Judas. Ya me parece, corazon , que tardo
en lograr la traicion, aunque me aſuſta
de injuſta venta la venganza juſta. *Vaſe*

Teut. Si aũ yo, ſièdo Gentil, la acciò eſtraño,
còmo, ya que una vez ſe uniò al rebaño
del q̄ quiere hacer creer q̄ es el Meſias
eſperado en ſus raras profecias,
à una accion tan aleve,
ò intrepido , ò ſacrilego ſe atreve ?
Ya anocheçièdo vò, lo que he ofrecido
cumplirè.

Sale Lebròn con muletas , y llagado.

Lebr. Dèn limoſina à eſte tullido,
à quien un dia ſe valdò una oreja
del mal aire del beſo de una vieja.

Teut.

Teut. O Lebròn ?

Lebr. O amigote , ò amiguita ,
diccion con tu diftongo , hermofrodita ?

Teut. Si quisieras , entretanto
que aqui cierto aviso estoy
esperando , un breve rato
tener de conversacion ,
te lo estimàra. *Lebr.* Me place ,
pues ya sabes tù el amor ,
Teut. Sí , que te he tenido
toda mi vida : Hà ladrón ! *ap.*

Teut. Sientate ài.

Lebr. Siempre traigo
mis affentaderas yo. *Sientanse.*

Teut. Què hay de Judas ?

Lebr. Es un fanto.

Teut. Si èl supiera su intencion ! *ap.*

Lebr. Pero en quanto à dar limofna ,
no hay que hablar.

Teut. Con què feròz
violencia pretende el fueño
ahogar la imaginacion !

Lebr. Te duermes ?

Teut. Vè profigiendo. *Quedase dormida.*

Lebr. Si harè ; mas por sí , ò por no ,

Saca lo que dicen los versos.

à estos puerros regoldanos ,

à este zoquete ramplon ,

quiere decir mi atrevido

pensamiento : Ya cayò.

Qual ronca ! ni una carreta
la iguala.

Teut. Infernal ardor , *En sueños.*

pues por Lucifèr me toca

zelar la conservacion

del Imperio de las sombras ,

demos traza con que no

venda Judas à Jesus ;

pues sí como temo es Dios

de Cielo , y Tierra , lo que

à mí me estará peor ,

es que muera haciendo una

universal redencion.

Lebr. A quien digo ? à effotra puerta.

Teut. Y así , toma possession
de este cuerpo , ò tù infernal
ira mía , porque yo
en èl hablando , disuada
à Judas la execucion

de la entrega.

Lebr. Aunque no hay duda ,
que duermes como un liròn ,
à lo que permite vèr
de la Luna el resplandor ;
hace unos gestos , que es plaga :
Muger engerta en varon ,
en què pienfas ?

Teut. En mi rabia , *Levantase.*

mi ira , mi indignacion ;
y en fin :- pero no respíres
tan presto el volcàn , furor ,
que si arrojas todo el fuego ,
arderà de noche el Sol.

Lebr. Loca se ha buuelto : à Dios juicio.

Teut. Mas què haces tù , picaron ,
aqui ? *Lebr.* Còmo và essa danza ?

Teut. Pues què pienfas , hablador ,
que no sè que son tus plagas
fingidas , tu exclamacion
estudiada , tu ropage
engaño del interior ,
y que por no trabajar
te his metido à fer bribon ?

Lebr. Muger , pues tanto adivinas ,
eres el diablo ? *Teut.* Esse foy.

Lebr. No pararè aqui , ni en
cien leguas al rededor. *Vase.*

Teut. Si toméis , embidias mias ,
y no con poca razon ,
que Hijo de Dios verdadero
sea este Hombre que llegò
del Establo de Belèn
hasta el Trono de Sion ;
sí para mas fuerte prueba
en la cima superior
del Pinaculo (à quien fue
llevado en rapto) venció
mis tres veces repetida
diabolica tentacion ,
còmo no estorvas que Judas
le entregue , y :- Mas ya el comboy
de armada gente , con que
marcha à lograr su traicion ,
sin duda se acerca : ahora ,
astucias.

*Salen Judas , y Sayones con armas , y Malco
con una linterna.*

Judas. Malco ? *Malco.* Señor.

Judas.

Judas. Pues de la Cena legal
acabada la funcion,
à Getsemani camina
por el oculto verdor
de essa selva, con la gente
camina, que ya yo voy
tràs vosotros. *Malco.* Està bien;
pero alli se recató
un hombre: Quien và?

Judas. Teutila?

Teut. De què te affustas? yo soy.

Judas. Un amigo es, no os paréis.

Sayones. Vamos.

Malco. Mientras me vivió
mi amo, creí ser Tetrarca,
y he parado en ser Sayón. *Vanse.*

Judas. No vienes tù?

Teut. Antes quisiera,
que mirásemos mejor
lo que vàs à hacer (cautela, *ap.*
prestame tu persuasión.)

Judas. Parece que no te hallo,
Teutila, con el valor
que te dexè. *Teut.* No te espantes,
porque es tu resolucion
enormemente traidora.

Judas. A buen puerto vine yo.

Teut. Y así, advierte:-

Judas. Me predicas?

Teut. Que es ya desesperacion
la que emprendes.

Judas. Esse es miedo.

Teut. Judas, no es sino razon,
y si me oyeras, quizá
mudàras consejo. *Judas.* Yo?
no es posible.

Teut. Oyeme. *Judas.* Di,
mas sea breve la oracion.

Teut. Pues no he perdido la ciencia, *ap.*
esforcemonos, ardor.

Judas. Aunque no has de lograr nada,
pregunta, que atento estoy.

Teut. Tienes à Jesus por Justo?

Judas. Sí, y aun por esso le doy
al Pueblo; porque si aspiro
à hacer mi maldad mayor,
à no ser tan bueno èl,
no fuera tan malo yo.

Teut. Tienesle por Dios?

Judas. Tambien,
pues los milagros que obrò
lo dicen. *Teut.* Pues como dudas,
que frustrando tu intencion,
si le vendes como Justo,
se liberte como Dios?

Judas. Porque si à padecer viene,
lo que desea le doy.

Teut. Esso es bueno que èl lo busque,
mas que tù lo alientes, no.

Judas. Y de ài què arguyes?

Teut. Arguyo,
segun tu genio es traidor,
que has de ser aquel previsto
hijo de la perdicion.

Judas. Si està de Dios, no hay remedio.

Teut. Si hay, pues ser puede en su amor
condicional el decreto.

Judas. Quien tener me permitió
avaricia que le ciegue,
à querer, pudiera, con
querer hacer que la venza;
luego por què al ver mi error
ha de culpar el delito
que me puso en la ocasion?

Teut. Porque aunque por si podia
salvarte, quiere su amor,
dandote el merecimiento,
obligarse al galardón.

Judas. Yo mas galardón no quiero,
que venderle. *Teut.* Ha! quan atroz
debe de ser tu delito,
pues te le disuado yo.

Judas. Quando fueras el demonio,
tuviera fuerza menor
tu razon, que mi locura.

Teut. Pues ya que por Jesus no
te apartas de tu maldad
(aquí la respiracion *ap.*
al ir à nombrarla tiembla)
aparte de ella por
su Madre. *Judas.* Pues què la debo?

Teut. El que por su intercesion
te admitièsse.

Judas. Y à què heroica
Comunidad me admitió,
sino al humilde Congreso
de uno, y otro Pescador?

Teut. El puesto de Mayordomo

para

para ti no le pidió
à su Hijo?

Judas. Sí, y aun por esso
me he de vengar, pues si viò
mi avaricia, y me diò el oro,
perderme quiso, y yo con
perderme cumplo, pues cerca
del aspid puso la flor.

Tent. Ya no te persuado mas.

Judas. Por què?

Tent. Porque si la voz
de Maria no te ablanda,
de piedra eres, pecador.

Judas. Claro està, que soy de piedra,
y piedra de tan traidor
natural, que no responde
à ruegos del eslabon;
y si de miedo no vienes
à darle el osculo, yo
se le darè, que esto, y mas,
la vez que se resolvió
la accion, cabe en este alevè
facriligo corazon. *Vase.*

Tent. Yo lo creo; pues el hombre
que ciego se despechò,
mas demonio es que yo mismo;
y pues no queda el menor
vifo à la enmienda de tanta
necia desesperacion,
dexemos el cuerpo libre
de esta muger: Ea, horror,
estremezca igual aviso
la pavorosa region
del Abismo, pues ya llegan
las afrentas de Dagòn,
Bel, Baalim, y Belcebù,
Baàl, Beliàl, y Astaròt. *Vase.*

*Descubrese el dosèl, mesa con papeles,
recado de escribir, y tres sillas, y
salen Pilatos, Cayfàs, y Anàs.*

Pilat. Yo no he de firmar, Anàs,
la sentència.

Anàs. Pues te expones
à que en formadas legiones,
como previno Cayfàs
Pontifice, sea Tiberio,
haciendo malla la Toga,
quien vengue en la Sinagoga
los desprecios del Imperio,

despues de que hayas perdido
de Sion la Presidencia,
no firmando la sentència.

Pilat. Pues ya que à verme has venido
del Senado Patriarcal
à la sala, y que effos son
los Autos (ay ambicion,
què no haràs!) de su legal
fumaria informarme quiero,
viendo los votos, à quien
debo seguir. *Cayf.* Dices bien;
pues pìo, ni justiciero
obras el dia que Juez
sentencias, segun se ha hallado,
lo alegado, y lo probado.

Anàs. Pues passa, ya que esta vez
vèr solo los votos quieres,
à este segundo volumen;

*Sientanse los tres, y abriendo Pilatos los
Autos, và leyendo, y ojeando.*

pues este incluye el resumen
de todos los pareceres
de las Sinagogas, que
Eleazaro pidió,
siendo sola la que no
firma, que muerte se dè
al Nazarenò (ay de mi!)
la de Toletot, estraña
antigua Ciudad de España.

Pilat. Primer voto dice así.

Anàs. Ahora mi razon veràs.

Lee Pilat. Pues à todo el Pueblo engaña,
bien merece que su saña
le dè muerte. Diarrabàs.

Cayf. Bien sentència.

Pilat. Ay ansias mías!

Lee. Reo con desconocida
causa, no puede la vida
perdèr sin probanza. Achias.

Cayf. Bien discurre, pues no es reo.

Lee. Pues es alborotador
contra su Patria, mejor
es desterrarle. Sareo.

Anàs. No hay medio en causa tan fea.

Lee Pilat. Còmo no haver se consiente
quien defienda al inocente?

Joseph Avari Mathea.

Cayf. Esse Juez es lisonjero.

Lee Pilat. Aunque sea Justo, muera,
pues

pues à todo el Pueblo altera
con sus pláticas. Eihero.

Anàs. Que profigas te suplico.

Lee Pilat. Con què pena un fedicioso
castigan? Simon Leproso.

Anàs. Eſſo ignora?

Pilat. Aun no me aplico,
ni à absolver, ni à sentenciar.

Lee. Veamos de què crimen es
eſſe hombre reo, y despues
le condenemos. Riphar.

Cayf. Es ya muy tarde.

Lee Pilat. A què fin,
ni Republicas, ni Reyes,
ponen leyes, si eſſas leyes
no se observan? Rosmophin.

Anàs. Queda razon de dudar
à vista de eſta razon?

Pilat. Si, porque hay contradicion
en los votos.

Dent. Judas. He de entrar.

Pilat. Què es eſto? *Sale un Criado.*

Criado. Judas, aquel
Discipulo, que ha vendido
à su Maestro, atrevido,
hasta aqui se ha entrado.

Sale Judas. Infiel
sacrilego vulgo, advierte
la satisfaccion que doy
à la culpa, de que soy
quien le dà à Jesus la muerte.

Anàs. Donde vàs de eſta manera?

Judas. A hacer dentro del Senado
penitencia del pecado
que cometi; y pues no espera
perdon mi culpa, tomad,
arrojado de mi mano, *Arroja un bolsillo.*
eſſe dinero inhumano,
motivo de mi maldad.

Yo fui, yo fui el delinvente
mayor que en el mundo ha havido,
pues sacrilego he vendido
la Sangre del Inocente.

Anàs. Miraraslo antes del susto
que te causa. *Judas.* Pueblo infiel,
pequè entregando à Israèl
tan injustamente al Justo. *Vase.*

Pilat. Oye, espera. *Anàs.* No su accion

te ofusque: resuelve presto,
mandando, que muera puesto
entre uno, y otro Ladron;
pues ya libre Barrabàs,
de la Pasqua del Cordero
logrò el indulto, que fiero
à el le negò el Pueblo.

Pilat. Hay mas
confusiones! Mas si estoy
del Cesar amenazado,
por no verme despojado
he de firmar, si bien doy
la disculpa de que en eſta
maldad no he tenido parte. *Firma.*

Cayf. No es bastante à disculparte,
Pilatòs, eſta propuesta.

Pilat. Pues si eſta no basta, baste,
que lavar mis manos quiero.

Anàs. Tu conciencia es lo primero.

Cayf. En fin, Pilatòs, firmaste?

Pilat. Si; y à no oir el rumor
de su muerte me retiro.

Anàs. Logrado mi intento miro.

Pilat. Muriendo voy de dolor. *Vanse.*

Cubrese todo, y sale Tesaliano.

Tesal. Aunque tuve à mi venganza
tan suspendido el impulso,
creyendo que Judas fuese,
como dixo el Pueblo, justo,
el dia que tan enorme
delito executò, arguyo
quan vanas fueron las nuevas
que diò de su vida el vulgo;
y así, no olvidando aquel
passado despecho fuyo,
de mi Principe la muerte,
y el oprobio en que me puso,
la accion de ultrajar mi siempre
valiente gentil orgullo,
le he de dar la muerte; y pues
tan buena ocasion me truxo
à la mano la fortuna,
el dia que eſſe concùrso
Popular huyendo, es fuerza,
que à la habitacion que tuvo
en Bethania, salga; ahora
lograr mi intencion procuro:
disimuleme el verdor

de esta selva.

Sale Barrabàs como de la prision arrojando un cordel.

Barrab. Aleve injusto
cañamo tenáz, en cuya
cuerva aprisionado estuvo
mi valor, sal arrojado
à fer en el bosque inculto
aspid torcido del torno,
para avenar sus frutos;
y pues condenado à muerte,
conseguir logré el indulto
de la Pasqua, y à esta amena
florida soledad huyo,
porque de Dimas, y Gestas,
compañeros en mis hurtos,
no quiero ver el castigo
mientras à Teutila busco,
para pagarla en cariños
lo que la debí en influxos.
A Judas busquemos, iras,
para darle muerte, en justo
castigo de que cobarde,
siendo el delito tan suyo,
en manos de lá Justicia
me dexasse: Mas ya el vulgo

Suenan dentro Caxas, y sordinas.

(si el ronco clamor del triste
funesto parche confuso
no me engaña) al Inocente
reo, desde el centro obscuro
de la Torre de Eitratòn,
donde aprisionado estuvo,
por la puerta Judiciaria,
costeando la fenda al muro,
hasta la neblosa Torre
conduce el barbaro injusto
suplicio, que en la cerviz
del Golgota se dispuso.
Retirarme quiero, no haga
reparo en mi disimulo
quien aqui me viere.

Vase.

Sale Judas buvendo de Ciborèa, que sale como apaciguandole.

Judas. Aleve
causa de mis infortunios,
dexame ya. *Cibor.* Judas, hijo,
no desesperes del Sumo

Judas Iscariote.

Vase.

Divino Amor. *Judas.* Ya no tengo,
muger, que esperar refugio.

Cibor. Si tienes, que à qualquier hora
hallaràs piedad. *Judas.* No busco
ya piedad, sino justicia.

Cibor. Tu madre soy, y procuro
tu arrepentimiento. *Judas.* O antes
que à ver las luces del mundo
me arrojaesses, compusieses
de mi cuna mi sepulcro!

Cibor. Hiz penitencia. *Judas.* Si harè:
y pues este cordel truxo *Alzale.*
à mis manos el àcafo,
instrumento ha de ser rudo
de ella. *Cibor.* Sobrenatural
penitencia es la que busco,
no la natural, porque essa
qualquier racional la tuvo.

Judas. No me mates, no me ahogues:
Mas ay! que de aqui descubro
el Monte, en cuya cimera
es tosco penacho adusto
aquel tronco, à quien ya veo
con vislumbres de purpureo.
No miras por sus cortezas
correr caliente à diluvios
sangre viva, fecundando
los retoños de sus nudos?

Cibor. Y aun esso te alienta, pues
quien por tí muere, dispuso,
para que abrasces el Arbol,
ponerte delante el fruto.

Judas. No vès que la tierra se abre
en bocas? *Cibor.* Si, y aun arguyo,
que te busca penitente
quien te retrata caduco.

Judas. Havrà mis peligros!
*Sale Tesalitano sacando la espada, y se
interpone Ciborèa.*

Tesal. Si;
que pues logré, estando oculto,
haverte visto, con darte
irritada muerte cumplo.

Cibor. No le mates, porque importa
muchos siglos un minuto.

Judas. No le detengas. *Tesal.* Muger,
còmo no vès que es tu impulso
flaca defenfa?

*Sale Barrabàs.
Barrab.*

Barrab. Què importa,
 si quando distante pudo
 vèr mi valor lo que intentas,
 le desiendo de tu orgullo,
 para darle muerte yo?
Tesal. Hebròn, el empeño tuyo
 no ferà ofensa. *Barrab.* Si lo es,
 ò no, Gentil, yo no arguyo;
 pues solo sè, que yo tengo
 de vengarme antes. *Judas.* Ni uno,
 ni otro lo lograreis; pues
 valido, entre tantos fustos,
 de vuestra disputa, yo
 me matarè; porque el mundo
 vea, ya que el cordel llevo,
 que mi destino me puso
 el delito en el manzano,
 y la pena en el saùco. *Vase.*
Cibor. Seguirèle, aunque, segun
 lo ligero de su curso,
 en vano pienso alcanzarle. *Vase.*
Tesal. Y yo, que en su muerte fundo
 mi desempeño. *Barrab.* Esto es
 querer, anciano caduco,
 que en ti se quiebre mi enojo.
Tesal. Aun tengo, joven, el pulso
 para castigarte. *Riñen.*
Sale Lebròn. Havrà
 quien me diga de un perjuro
 Judillas, de mala mano,
 ojo verde, y pelo rubio,
 para darle mil patadas?
 Mas què es esto! *Terremoto.*
Barrab. Triste luto
 el Cielo se viste. *Tesal.* El aire,
 à torbellinos sañudos,
 en culebrinas de fuego,
 dispara vivoras de humo. *Sale Teuca.*
Teuca. Havrà quien me diga donde
 se ha ido el Sol?

Lebr. A los profundos. *Sale Teutila.*
Teut. Què universal parasismo
 es este, en cuyo difuso
 negro horror, es lo viviente
 imagen de lo difunto?
Lebr. Ira de Dios, que los muertos
 se levantan. *Teut.* En los rudos
 peñascos hacen los truenos
 otro estrèpito segundo.
Lebr. Barrabàs? *Teut.* Lebròn? .
Barrab. Teutila?
Lebr. Teuca, sino engaña el bulto,
 el que està ahorcado de un arbol,
 patitieso, y cejjunto,
 es Judas. *Teuca.* Nunca esperaron
 sus continuados absurdos
 otro fin. *Barrab.* Para mirarle,
 quisiera mi ardor sañudo
 verle vivo. *Teuca.* Mas que luego
 dicen, que cura el saùco
 las secas de la garganta?
Lebr. El no era peli-rubio?
 pues què podia hacer bueno?
 Mas pues al Infierno juntos
 van cuerpo, y alma, buen viage.
Tesal. Dar cuenta de igual insulto
 es fuerza al Imperio, para
 que venga à vengar su orgullo
 los Desagravios de Christo.
Barrab. Tomando otro nuevo rumbo,
 de Jerusalèn salgamos,
 Teutila. *Teut.* No temo al mundo
 contigo.
Lebr. Ni yo, que vuelvo
 (aunque padezca infortunios)
 à la Vandolina.
Todos. Y ahora,
 ò generoso concurso,
 pone la pluma postrada
 à vuestras plantas sus puntos.

F I N.

CON LICENCIA : EN VALENCIA , en la Imprenta de la Viuda de
 Joseph de Orga , Calle de la Cruz Nueva , en donde se hallarà
 esta , y otras de diferentes Titulos. Año 1763.